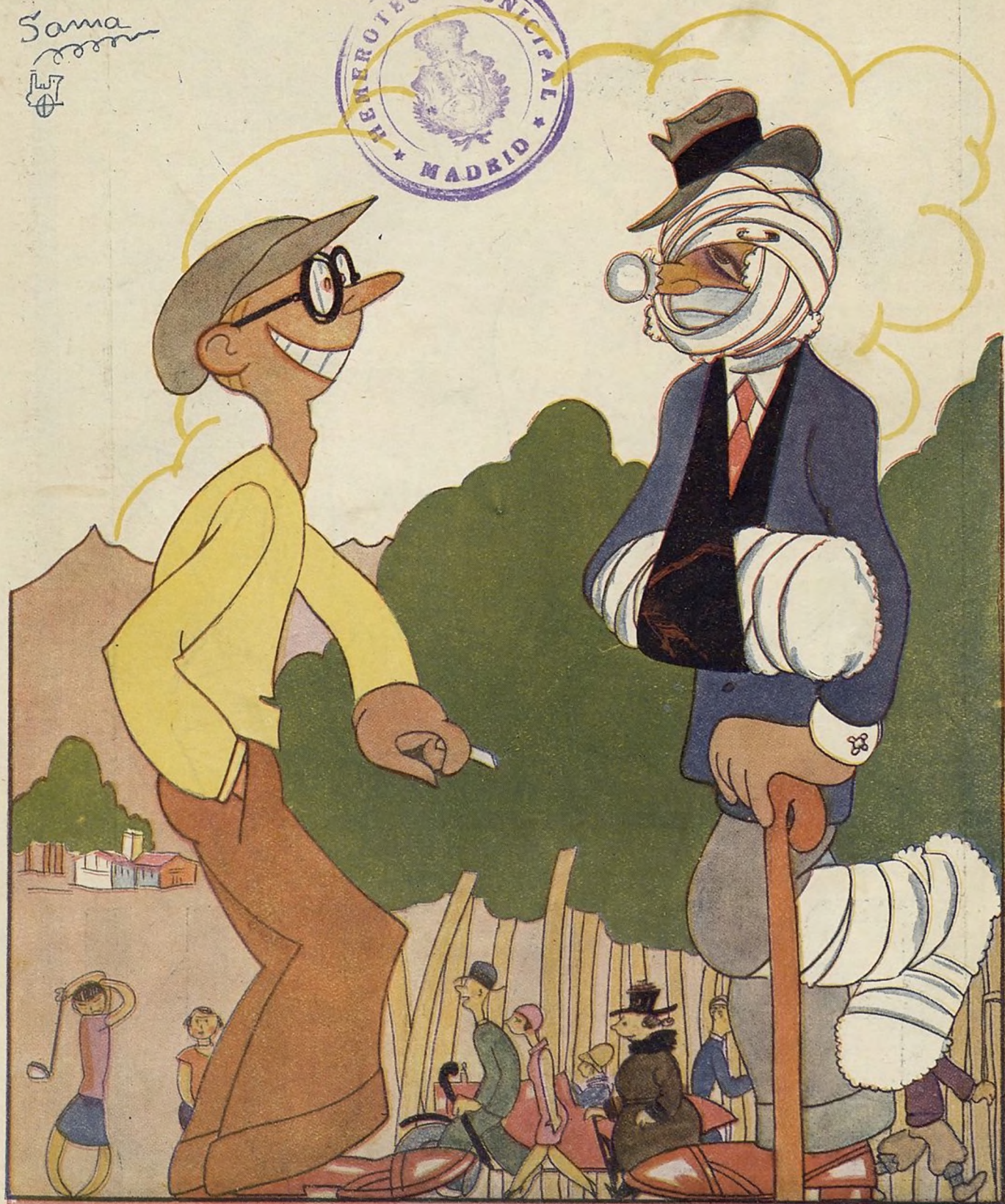


BUEN HUMOR

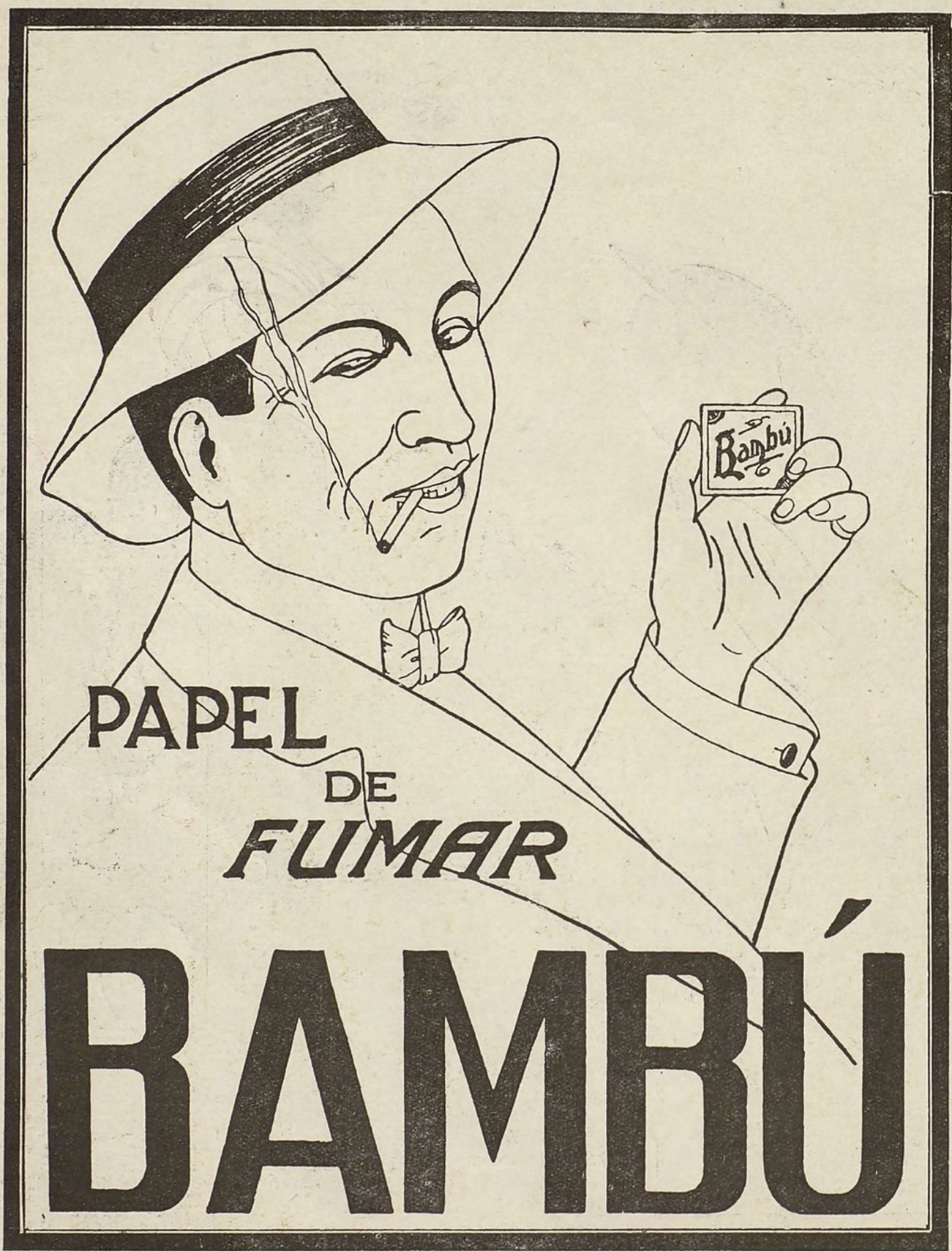
40 CENTIMOS

Sama
E



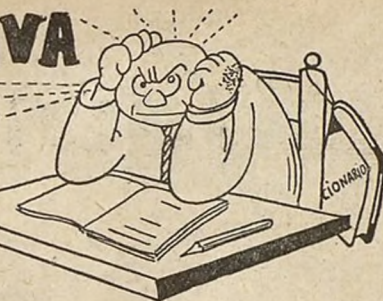
—¿Qué le ha pasado a usted?

—Nada, que me aposté con Luis a que no me atrevía a pisarle un juanete al "Tarugo", ese picador de toros.





SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

67.—Charada.

No necesitas darme *tres segunda*
para pedirme un poco de *total*.
En mi *segunda prima* hay un paquete.
Cógelo, y quédate con la mitad.

68.—¿Fueron muchos los convidados?

50 + 50 + 50
SEÑORA
NOTA

69.—No puedo beber vino.

JULIO | MILO
Juramento
B
FLANCO

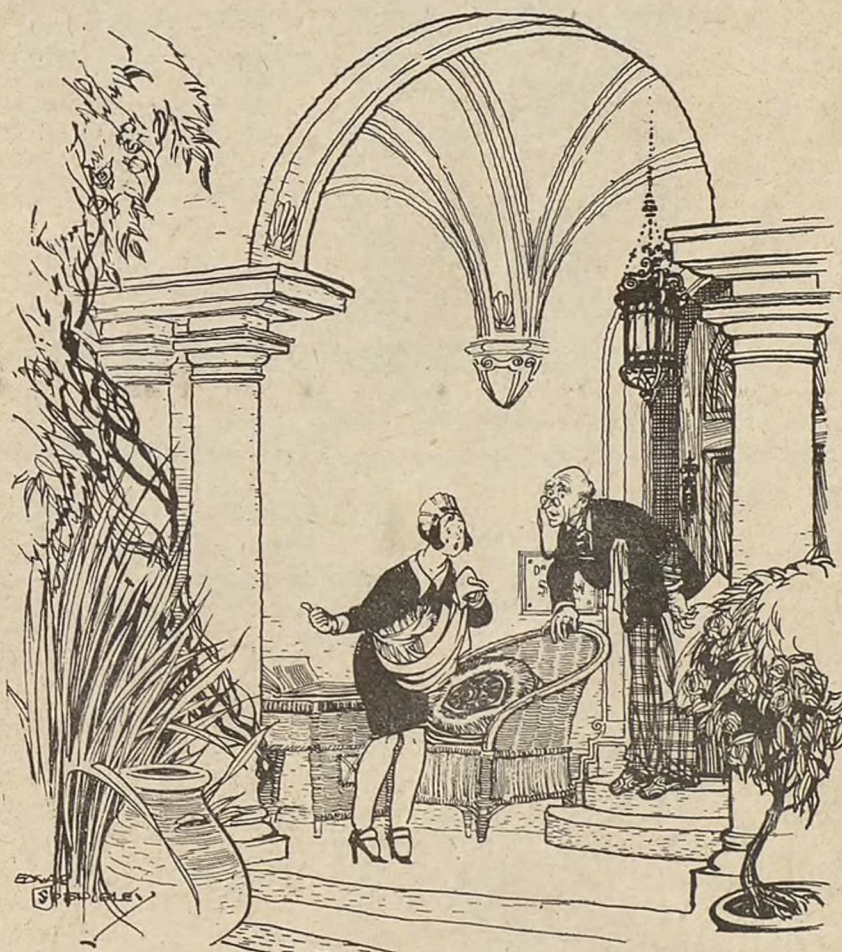
70.—¡Andando!

AVIA

ALBERTO Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

71.—Charada.

La *primera-cuarta-segunda*, ha primera-
segunda-tercera de cantar ayer.
Solución: uniendo *prima-dos-tercera*
con *primera-cuarta-segunda*, todo es.



La criada.—¡Ay, doctor!; haga el favor de venir con urgencia a casa, que la señora tiene horribles dolores reumáticos; su hijo ha tenido un accidente de automóvil; su marido tiene gota y la señorita se queja de la garganta...

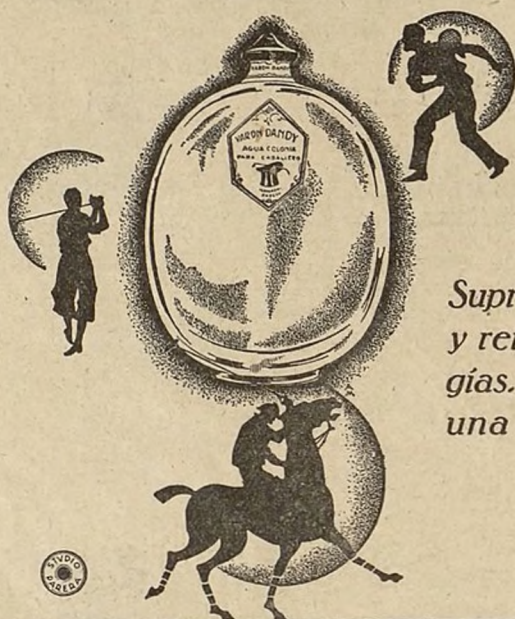
El doctor.—Bueno; ¿qué número es?

La criada.—No tiene número la casa; es una villa que se llama Villa Salud.

(De The Passing Show, Londres.)

Varon Dandy

AGUA COLONIA



*Después del sport, nada mejor que una fricción de **Agua Colonia** "Varón Dandy".*

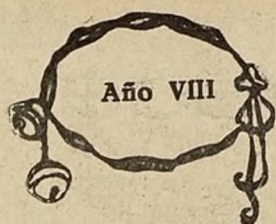
*Suprime la fatiga, tonifica los nervios y reintegra al cuerpo todas sus energías. * Proporciona a la epidermis una sensación de bienestar y un aroma altamente varonil.*

PERFUMERIA PARERA
BADALONA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado



—Mira, Eufrosia, en este hotel nos han tratado muy bien; así es que no nos llevaremos el jabón ni la toalla.
(De Punch.)

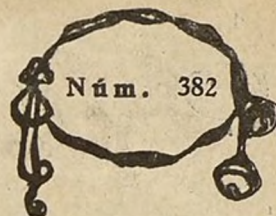


Año VIII

BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 24 de marzo de 1929



Núm. 382

CHARLAS DOMINICALES



NDE el turismo!

La Primavera ha llegado, con sus flores, con sus trinos, con sus pájaros y con sus dos principales Exposiciones.

¡Ande el turismo!

Esta exclamación se nos antoja un tanto redundante.

Decirle al turismo (arte de andar) que ande, nos parece el colmo.

Masí, anda—como diría cualquier ba-turro de teatro, que son los que no hablan nunca en aragonés.

El turismo es algo dinámico, aún no bien definido del todo.

¿Qué es turismo?...

A creer en la ciencia etimológica, la palabra turismo viene de... (el turismo siempre viene de alguna parte, para marcharse a otra) de la raíz francesa *tour*, que significa "vuelta".

¡Claro que "vuelta" en el sentido de recorrer circularmente un camino.

Sí: porque decir que una americana "vuelta" por el sastre es una americana turista sería mucho decir. Y eso que el americanismo siempre es aficionado a esos viajes de ida y "vuelta".

Tampoco estaría bien decir esto:

—Mandé a Fulano a cambiar un billete de cinco duros y se me ha quedado con el turismo.

Lo de quedarse con la "vuelta" de los billetes, más que en turista convierte al hombre en un *sinvergüenza*, al que, por lo menos, debemos poner de "vuelta" y media.

Quedamos, pues, en que el turismo se funda en el concepto *ambulatorio* de aquellos guardias de "La Verbena de la Paloma":

"Daremos otra vuelta a la manzana"...

¡Ahí está el verdadero sentido *traslaticio* de la palabra que nos ocupa! (Que nos ocupa todos los baúles.)

Aquellos guardias eran dos turistas.

El turismo es antiguo. An-

terior a la misma Francia, cuna de este vocablo.

Pero antiguamente se llamaba *éxodo*.

¡Claro que esta frase es menos comprensiva. Porque *éxodo* significa tan sólo salida. Y el turismo es entrada también. Es salir y entrar en todas partes, sin enterarse de nada, y dejando escasas propinas a los *Cicerones*.

Desde el *éxodo* famoso de los israelitas, los pueblos se han dedicado a viajar en busca de tierras de promisión y con billetes de las Agencias, también prometedoras.

Esto de los *éxodos* ha sido, muchas veces, trágico.

Entre las cuatro partes en que se dividía la tragedia antigua, la correspondiente al desenlace se llamaba *éxodo*. Y era la última. ¡Claro!... En el teatro la salida es siempre lo último. ¡Todo el mundo a la calle!... Lo difícil en el teatro es conseguir una buena entrada.

Pero nos hemos apartado del turismo. libro Baedeker, por seguir el *Exodo*, libro de "Las plagas de Egipto". (Plaga por plaga perferimos la ejiplaca a la de Kook.)

Verdaderas plagas de viajeros caerán sobre España dentro de poco. Ahora bien: estas plagas pueden considerarse como benéficas.

No son la *filoxera*, aunque en ciertos momentos, y al salir de los colmados sevillanos, lo parezcan.

Son gentes que nos dejarán buenos dineros y algún dolor de cabeza.

Vendrán de todos los rincones de la tierra, si es que un cuerpo esférico como lo es nuestro planeta, puede tener rincones.

Acudirán a entrambas "Exposiciones" distinguidos americanos del Norte, del Sur y del Centro de aquel nuevo Continente.

Desde el Canadá al Cabo, pasando por el Ecuador. (Pasando por el Ecuador con una sombrilla, por supuesto.)

Vendrán lapones, canadienses, yankis, uruguayos, paraguayos, argentinos (ché), chilenos (chí) y chamacos (cha), de Lima, de Montevideo, de Buenos Aires, de Colón..., etc., etc. (De Colón vendrán 34, seguramente.)

Cuba, Puerto Rico, todas las "Antillas", enviarán, asimismo, abundantes turistas. Tantos, que los de Cuba vendrán como sardinas (de apretados). Y los de Puerto Rico, echando café.

Por de contado, Europa no se quedará atrás. Las viejas naciones del viejo Continente enviarán viejos visitantes, que honrarán nuestro viejo solar hispano. (Párrafo del rastro. Todo es viejo.)

Inglés tendremos más de los que quisiéramos. Alegres franceses, gordos alemanes, callados suecos, rusos de abrigo, simpáticos belgas, campechanos suizos e italianos en mangas de camisa... negra no habrán de faltarnos tampoco.

Y ¡ay del que nos talte!...

Por lo demás, lo dicho: ¡Ande el turismo!



Dib. S. M. — Madrid.

LUIS DE TAPIA

Ocurrencia dantesca...

Como tantas otras cosas que se cuentan, cuéntase (yo desde luego apunto, para salvar los probables compromisos que pudieran sobrevenirme, que no creo ni pizca de tales cuentos) que un joven, pródigo y bello, gallardo y calavera, y hasta un poquillo *pera*, de alma casi grande, y quizás demasiado admirador del bello sexo, abandonó este mísero planeta

por culpa de los traidores manejos de una estúpida dolencia, contraída seguramente en una borrachera pasional como tantas otras.

Se dice que su última palabra fué una alusión a un pasado de inocentes amores; pero hay quien afirma que la despedida del difunto fué balbucear un mote de germanía, que venía a significar el oprobio de una mujer

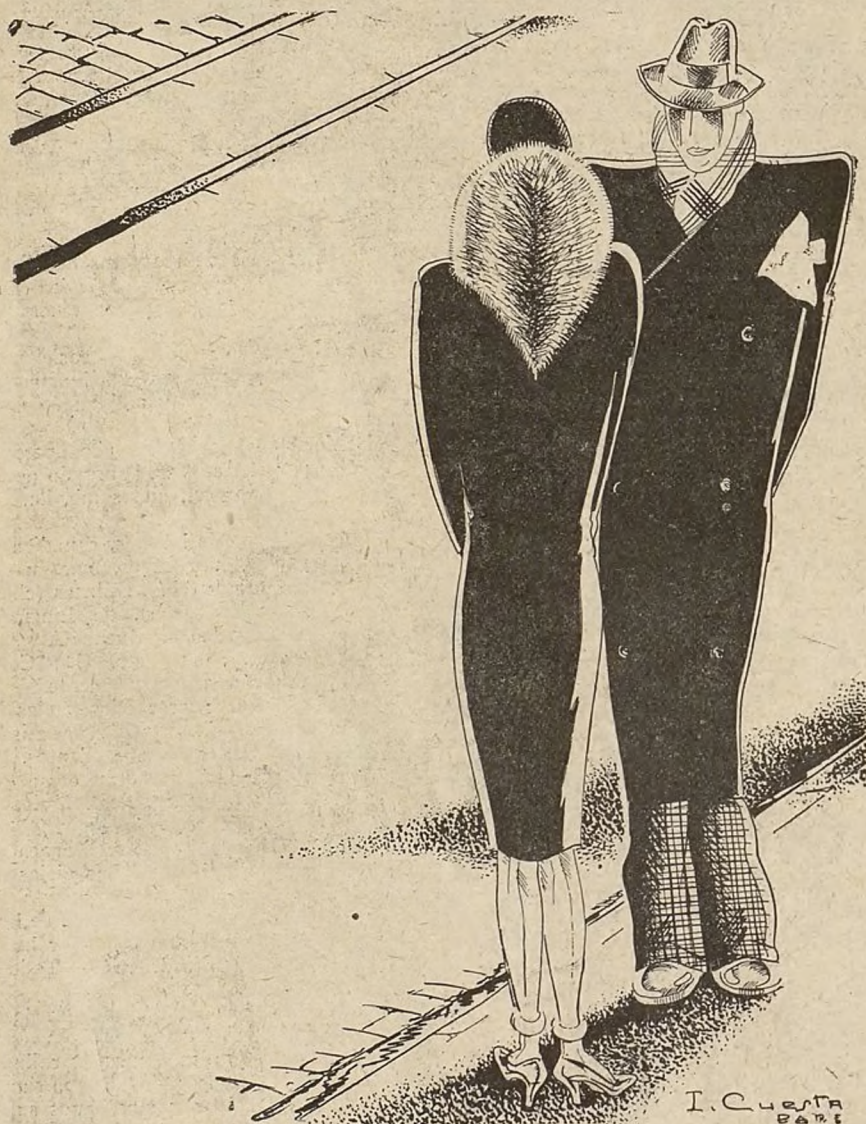
andaluza, en forma de mimoso diminutivo... Yo nada sé y me limito a poner en duda que el que vivió entre las locuras del amor (que son, de todas las mochalerías conocidas, las peores) pudiera morir como nuestro querido colega Don Quijote de la Mancha, acatando opiniones, olvidando conceptos, antes mantenidos con tesón, y haciendo pasar a sus testarudeces de la categoría de creencias a la de errores...

Sucedió que, una vez sometido a los destinos de ultratumba, comenzó a ascender en pos de un premio o hacia un ideal, no partiendo de él, por supuesto, el móvil... Vióse flotando entre nubes blancas, deslumbrado por esplendrosos y abracadabrantes panoramas etéreos e invadido por anhelos inefables y extraplanetarios; y se entregó, en placentero desmayo, a los caprichos de un mágico porvenir angelical...

Y cuentan que así llegó a las puertas del Cielo, morada de indiscutible pureza, cuya casta blancura deslumbró su alma tan hecha a las terrenas lobrequeces...

Y siguen contando que fué San Pedro el que salió, lleno de gozo por cierto, a recibir a aquél, al parecer, nuevo prosélito, hasta el mismísimo postigo celestial que, solamente entreabierto, dejaba escapar esplendores, armonías y hasta emanaciones de Gloria...

—¡Entra, hijo mío!—dijo el augustísimo portero al recién llegado—. Aquí te espera un perdón y una eternidad de goces, aún incomprensibles para tu espíritu ciego... El Dios que presentías en tus horas de esperanza, acoge tu alma y te brinda las delicias de este nuevo Cosmos. Aquí está la senda que tu destino te marcó. Fuiste, en el mundo de la carne, *relativamente* fuerte contra las asechanzas sicalípticas de acreditadas bellezas del conjunto, porque te detuvo, al rendirte el vértigo sobre las negruras de un abismo, la mano poderosa del que veía en tu alma un ángel. Ha sonado la hora radiante de tu redención. Te esperan los amores de los espíritus, el mundo de lo inmaterial, las puras atracciones de las esencias. Nada de anhelos bastardos, ni de locas pasiones, ni de besos de fuego... Vivi-



El.—Mañana, en el Retiro, la espero en la Casa de Fieras.

Ella.—¿En qué jaula?

Dib. CUESTA.—París.

rás en una virginidad eterna, olvidando los placeres pueriles de la Tierra que te ha arrojado por estéril y por caduco... ¡Entra, pues!

El futuro ángel parece ser que se rascó la barba, frunció una ceja, arrugó la nariz, cerró un ojo y torció la boca con expresión alarmante de estupor.

—Pero, bueno...—dijo—; tal vez sea que no he entendido bien tus filosofías seductoras... Esos amores de esencias, ¿haces el favor de decirme si son progresos de las pasiones engendradas en la Tierra?

—¡Nunca, desdichado, nunca!... Las viles materias que quisieron perderte, y cuyas embriagueces llevaron tu cuerpo a la tumba, moran en el Infierno. Allí es donde las pasiones siguen su proceso, y donde emborriachan los torpes anhelos de driadas y sirenas, y donde se entonan himnos báquicos al chasquido de besos húmedos e incansables...

Esto dijo el venerando guardián; y así que hubo terminado, vió con espanto que su oyente sonreía y que, girando luego sobre sus talones, comenzaba a largarse de allí, diciendo:

—¡Bien, bien; muchas gracias! ¡Ahora vuelvo!

—¿Pero adónde vas, desgraciado?—le gritó San Pedro.

—Perdona que te lo diga francamente. ¡Voy al Infierno, porque, si es cierto lo que me has dicho, es allí donde hay *plan*!

—¡.....!

—Yo aquí no haría más que estorbar y dar mal ejemplo a mis compañeros.

—¿.....?

—Yo soy un sinvergonzón, y deben de haberme mandado aquí equivocadamente.

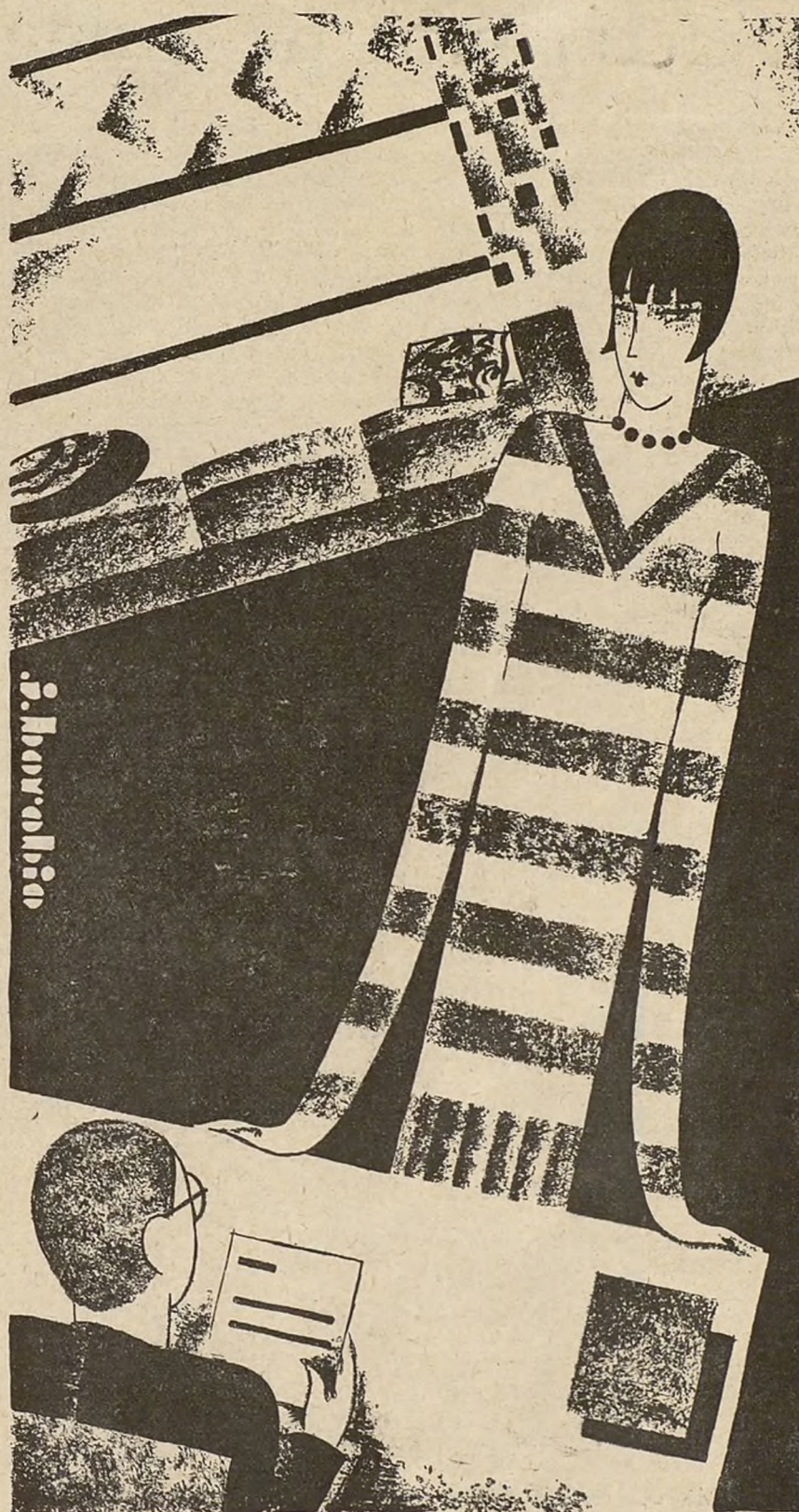
—¡¡Pues nada, hijo mío, que te diviertas; y para otra vez ten cuidado de fijarte en la puerta donde llamas!!... ¡¡Esto no me ha hecho ninguna gracia!!...

* * *

Hago fervientes votos porque mis lectores no me digan a mí lo que San Pedro: que llame a otra puerta y que no les haga gracia.

Porque si me lo dijeran, no me haría a mí tampoco gracia ninguna.

SOTERO L. PEON



El.—¿Pero otra cuenta de dos mil pesetas? ¡Y para un vestido de baile!

Ella.—¡Eres un avaro, que no piensas en los pobres! ¿No ves que se trata de un baile de beneficencia?

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BOROBIO.—Madrid.

La cría de ciudadanos

La Prensa de casi todos los países está realizando una intensa campaña "Pro niños, con objeto de contrarrestar la práctica creciente de restricción de nacimientos. Cuando uno ve cómo van los topes de los tranvías, se figura que la cosecha humana se da mejor cada año; pero luego coge uno un periódico y todo se vuelven recomendaciones a las señoras para que atiendan a razones y colaboren patrióticamente en el aumento de la población.

Esa entusiasta campaña de Prensa sería más eficaz si los periódicos publicasen cupones y ofrecieran a sus lectores y lectoras regalos en consonancia con los fines que dicha campaña persigue. Sería la manera de que el público arrebatara verdaderamente los periódicos de manos de los vendedores y se oirían curiosos diálogos entre los aficionados:

—¿Qué tal llevas la colección, Ricardo?

—La mar de bien, Pepita. No me faltan más que dos cupones para el primer premio.

—Te vas a hinchar.

—No tanto como tú; pero vamos pasando.

Para el mejor éxito de la campaña se impone la creación de un nuevo centro burocrático que se encargue de encauzar el movimiento, y ningún nombre le vendría mejor que el de "Comité paritario". Ese centro cuidaría de llevar una escrupulosa estadística, o si se quiere, hoja de servicios, de cada matrimonio para premiarlos por su actividad o llamarles al orden por su desidia, según fuera el caso.

La campaña que hacen los periódicos en Italia tiende a que las señoras tengan un hijo, por lo menos, cada dos años; pero será muy fastidioso que estas cosas adquieran carácter oficial, porque ya se imagina uno la redacción áspera y desapacible de las papeletas de apremio:

"Señora de X: Habiendo transcurrido quince meses desde su última aportación al censo, se servirá usted, sin excusa de ningún género, cumplir lo dispuesto en el artículo 7, apartado C, de la ley de tal fecha, en el plazo máximo de diez meses, so pena de incurrir en las sanciones consiguientes."

Compadece uno a la pobre señora

que se vea en el trance de ocuparse del apartado ese, con su cónyuge, para cumplir el mandato, porque hay cosas que deben lograrse por la persuasión y no por la amenaza. Si triunfa ese criterio de nuestra hermana, la nación latina, acabará por surgir una falange de acusas y delatores, ganosos de beneficiarse con la prima que suele otorgarse a los tales. Y, a lo mejor, un quidam sin ningún mérito, astroso y sin afeitar, adquirirá un derecho de tanteo sobre una real moza, con sólo presentarse a una tenencia de alcaldía y formular una antipática denuncia:

—En la calle tal, número tantos, habita una señora que, por su aspecto exterior, parece estar en el pleno disfrute de sus facultades y que, sin embargo, lleva cinco años sin dar hijos a la patria."

Seguidamente le largarán al tipo ese un pase de libre circulación y se presentará en casa de la víctima a tomar posesión de su destino.

En resumen: las cuestiones demográficas son las que hoy ocupan un primer plano en todos los países. Ya se premia a las familias numerosas. Ahora se trata de poner sanciones a las familias que no lo son. Pero ¿no hay en todo esto un problema de educación y de cultura? ¿No procedería que se organizaran cursos ambulantes, o siquiera cursillos, dados por personas de suficiente experiencia que propugnaran por doquiera las excelencias de la multiplicación? Algunos ministerios tienen bien organizada la propaganda cultural en cuestiones de sanidad, de agricultura, de

higiene social, etc. Hasta se dispone de unos automóviles que van por los pueblos y sirven de plataforma a los oradores que ilustran al público. Lo mismo podía hacerse en esta campaña de humanidad, solicitando el concurso de algunos oradores elocuentes (de los que ahora están sin ocupación) y editando folletos económicos, de clara y sencilla exposición, con instrucciones al alcance de todo el mundo, para el mejor éxito de esos patrióticos afanes. Ya la gente tiene una idea aproximada de cómo hay que proceder para la consecución de esos fines; pero es preciso insistir una y otra vez, hasta que fructifiquen generosamente (y veamos duplicada la población).

En esta, como en otras campañas, nos estamos quedando aquí muy rezagados. Nuestras soflamas "pro niños" no son tan enérgicas y vibrantes como en otros países. Nos contentamos con someras alusiones a la conveniencia de hacer más densa la población por kilómetro cuadrado, pero no nos hacen caso; las interesadas se ríen de nosotros, creyendo que lo hacemos en broma y con malicia y que no es exactamente el patriotismo el que nos impulsa y nos mueve en estos mesurados y reflexivos requerimientos. No harán lo mismo sus compañeras de otros países en que se amenaza con severas sanciones a las que no acepten el sacrificio que de ellas se exige. Ya ha habido periódico italiano que ha propuesto desterrar a una isla a las mujeres que no acaten esta obligación primordial de desdoblarse con frecuencia.

En cambio, en España, ¡oh, dolor!, la única Prensa que hacía campaña en ese sentido, la única que estimulaba en el lector el deseo de dar ciudadanos a la Patria, fué retirada, por orden superior, de los quioscos en que se vendía. Los lugares de diversión y esparcimiento se cierran cada vez más pronto. Se ha puesto cerco a todas las sucursales del travieso Cupido. Todo se torna melancolía, recogimiento, meditación, desprecio de la vil materia. Cualquiera diría que, lejos de incorporarnos a ese ideal moderno del aumento de la Humanidad, hemos adoptado como norma de nuestra conducta el desabrido lema de algunos periódicos: "Prohibida la reproducción."

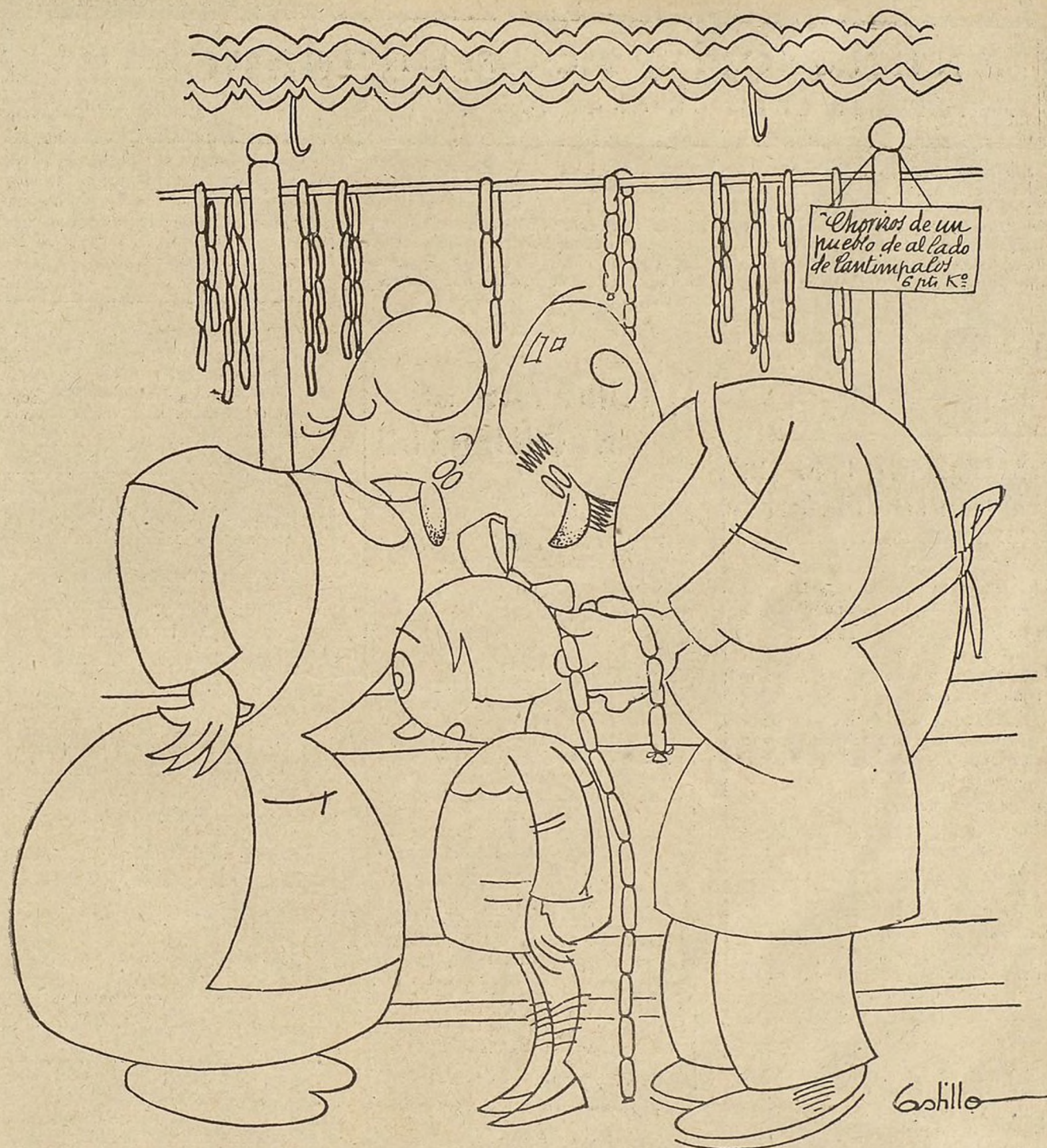
RAMIRO MERINO



—¿Qué sabes de Antonio?

—Que el pobre está arruinadísimo. El otro día tuvo que vender la dentadura postiza para poder comer.

Dib. ABELLO.—Madrid.



LA NIÑA DEL SALCHICHERO

—¿No te decía yo que esta nena estaba más alta? Desde el verano pasado ha crecido dos choricitos.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

ANUNCIOS RECOMENDADÍSIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Las prodigiosas aguas minero-medicinales del balneario de Laiglesia lo curan todo; y lo decimos por estómago, por bazo, por hígado y por intestinos.

También lo decimos por riñones

Con estas aguas no hay mal que cien años dure. El balneario de Laiglesia es el preferido de los dolientes, por sus curaciones asombrosas. ¡En los últimos veinte meses, ochenta y nueve curas en Laiglesia! ¡Y curas radicales..., que es lo verdaderamente raro!—Director técnico: Doctor Aguado.

INTERESANTE PARA LOS CALVOS Y PARA LAS CALVAS

(PARA LAS CALVAS DE LOS CALVOS)

Lo mejor para el pelo es la loción "CAPELO CARDENALICIO".

CON ELLA, EL CABELLO CRECE COMO LA ESPUMA.

Se puede usar aunque se salga de viaje, pues con la ausencia crece más.

HAY TRES CLASES DE LOCION, SEGUN LA FUERZA DEL CABELLO: LOCION PRIMERA, LOCION SEGUNDA Y LOCION TERCERA.

Se aprende enseguida.

Se dan lecciones a domicilio.

Cada frasco lleva la firma de un amigo del inventor, porque el inventor no sabe firmar, a pesar de haber dado a estas fechas más de nueve mil lociones a personas que parecían más listas que él.

EL FRASCO PARA EL PELO SÓLO VALE UNA "PELA".

El mejor café que se toma en Madrid es el de mi acreditado establecimiento. Lo tengo de diversas clases y precios. Lo sirvo molido o simplemente fatigado. La prueba de la bondad de mi café la tiene el público con saber que esta casa muele diariamente más de mil kilos. ¿Hay alguien que niegue que eso es ya mucho moler?

Vendo el caracoiillo a ocho pesetas; el Puerto Rico, a siete; y el moka, como me sale de las narices, porque de lo mío hago lo que quiero.—El "Moulin Rouge", Molino de Viento, 40.

Urgen aprendices de sombreros. Ganarán diez pesetas de la copa y cinco del ala.—Cabeza, 8.

Traspaso lechería y taberna, a causa de los frecuentes cortes que viene haciendo el Canal de Isabel II en el suministro a que está obligado por la Constitución. De la lechería puede sacarse un diez por ciento de utilidad. De la taberna, se puede sacar un quince.—Aguas, 49.

¡¡TURISTAS DE NACIMIENTO!!

¡¡EXCURSIONISTAS DE AFICION!!

¡¡VIAJEROS EMPEDERNIDOS Y FURIBUNDOS!!

Por poco dinero podéis conocer, y hasta tratar, a la maravillosa ciudad italiana de Pisa.

EMOCIONES ESTÉTICAS FORMIDABLES. RECUERDOS ARQUEOLÓGICOS ESTUPENDOS. LA ÚNICA CIUDAD DEL MUNDO QUE POSEE UNA TORRE INCLINADA Y UN ALUMBRADO PÚBLICO DE QUINQUÉS, CON LA MECHA VULGARMENTE LLAMADA "TORCIDA". EN PISA, POR TANTO, Y A PESAR DE MUSSOLINI, NO TRIUNFAN LAS DERECHAS.

Los viajes los organiza la Empresa Calzado, cuyo director acompaña siempre al excursionista.

EL CLIENTE ES SERVIDO EN EL ACTO DE SOLICITARLO, Y A LOS TRES DÍAS DE PONERSE EN MARCHA CON CALZADO, ¡PISA!

TAMBIEN SE ORGANIZAN VIAJES A PIE PARA LOS POBRES, AUNQUE ESO ES YA DEMASIADO PISA

EMPRESA CALZADO. — LAVAPIÉS, 22.

Vendo o alquilo dentaduras postizas, con veinte años de práctica. Mastican, sin deteriorarse, hasta el pan de dátilo trigo y la carne de insegura vaca que actualmente se venden en Madrid. Exposición de varios modelos, completamente gratuita. A todo el que se presenta en mi casa, le enseño los dientes, pero sin enfadarme ni tanto así. ¡Vengan sin miedo! ¡Pero, sobre todo, vengan sin dentadura, porque si vienen con ella no hemos hecho absolutamente nada!—Patricio Molar, Pérez Galdós, 40 (antes Colmillo).

Vendo un puro de treinta céntimos por no poderlo encender. Inútil presentarse sin intenciones de llevárselo y sin doscientas cajas de cerillas por lo menos.—Javier Tirado (el puro debía estar igual!), Ave María, 48.

Vendo una participación de Lotería y un trombón antiguo. La participación no sé si tocará. El trombón sé seguramente que no toca.—Travesía del Conservatorio, 55, bajo. El trombón todavía es más bajo.

¡¡¡GANGA MACANUDA!!!

ALQUILO EN UN PRECIO INFAME Y VIL UN CHALET SITUADO EN BARCELONA Y QUE PERTENECIÓ A UN CATALANISTA QUE SE VOLVIÓ LOCO HACE TRES MESES.

LA FINCA ES CONOCIDA POR EL PINTORESCO NOMBRE DEL CHALET DEL "CHALAT".

POSEE TODO EL CONFORT MODERNO.

Además se cede, durante el tiempo de alquiler, un magnífico automóvil Ford en muy buen estado.

FÍJENSE BIEN: CONFORT Y CON FORD.

RAZÓN: CALLE DE LA AMARGURA DE CAMBÓ, 75.

Magnífico cuadro griego, representando a Eolo, o a uno que se da un aire a él, se vende a precio razonable, por tener el dueño que marchar a Buenos Aires.—Informarán en Cuatro Vientos, señor Ventosa.

AGENTE ANUNCIADOR:

ERNESTO POLO



El.—¡Yo, a las niñas bonitas las hago un regalo a cambio de un besito!
 Ella.—Bien; pues ya se lo diré a mi abuelita.

Dib. GASTÓN MÁS.—Paris.

Las dedicatorias

He tenido el elevadísimo honor de que me dediquen en esta mísera existencia sus buenos 3.244 libros, ora de texto, ora científicos y ora novelas, comedias, sainetes, zarzuelas y monólogos. Todas las dedicatorias son encomiásticas y elogiosas por demás. ¡Claro que en cada cual campea un estilo, y en el fondo de muchas de ellas hay, o una embozada amargura, o una adulación, en espera de favores futuros, o un agradecimiento por favores pretéritos.

Tenga la bondad el aseado lector de ir dándose cuenta de lo que le digo:

“Al culto y graciosísimo autor don Enrique García Álvarez, que con su ingenio preclaro dió al Teatro español días de gloria y esparcimiento.—

Su admirador y devoto fiel, Anselmo Cuenca del Río.”

Esta dedicatoria es de amargura embozada, porque abre usted el librito y en la primera página se enterará que la obrita está estrenada en el teatro Esquilo, de Villamediana de Canalesú, y que es primera producción del señor Cuenca del Río, y ¡claro!, dice usted para su trinchera:

—Cuánto hubiera dado este jovencito por haber podido escribir en esta hoja, sin consecuencias ulteriores: “A don Fulano de Tal, que es el tío más idiota que conozco, porque hay que ver la de majaderías que ha escrito en veinte años”, etc., etc.

Una pequeña muestra de adulación en espera de futuros favores:

“A don Enrique García Álvarez, el

hombre de más talento de Europa, y, además, el más bueno del mundo, porque ha sido, es y será siempre el excelente paño de lágrimas de infinitos plumíferos y noveles autores.

Uno que aspira a meter la cabeza y es su admirador más grande.—*Calixto Villota.*” ..

De agradecimiento por favores pretéritos:

Señor don Enrique García Álvarez.

Admirado maestro: El éxito de esta quisicosa musical fué espontáneo, clamoroso y unánime. Cuando, terminado el estreno, cayó la cortina, y el público, ebrio de entusiasmo, reclamó la presencia de los padres de la criatura en el palco escénico, nosotros, con el natural rubor reflejado en nuestros semblantes, nos adelanta-

mos hasta la batería y con inclinaciones de cabeza, juntando nuestras manos y moviéndolas en distintas direcciones, dimos mimicamente infinitas gracias al concurso, mientras nuestros ojos se humedecían con lágrimas, y una intensa emoción nos embargaba el ánimo.

Todo eso se lo debemos a usted, inmenso don Enrique, columna formidable del teatro moderno, pie derecho de la dramática española, gloria nacional.

Cuando llegamos de Santiponce de Varales a la invicta villa, con un modestísimo bagaje de obras inéditas, plenos de entusiasmo, de ilusión y de fe, y un buen día nos presentamos en su domicilio, usted nos recibió con una afabilidad, con una simpatía, con un cariño y con una americana que daba pena verle a usted, y hoy recordamos maravillosamente que usted nos dijo: "Perdonen esta indumentaria casera; pero es que me están arreglando el pijama, y he echado mano a esta prenda, que me la hice cuando perdimos las colonias, y la pobre, con el uso, también ha perdido algo."

Pues, sí, don Enrique: usted, con su bondad infinita y con su envidiable talento, nos alentó, prometiéndonos su valiosísima ayuda, y, gracias a usted, se estrenó esta insignificancia, sin ningún valor literario, pero que ha tenido un éxito tan grande, que al lado de éste, "El gran galeoto" debió ser nada más que un par de tibias palmadas del jefe de la clac, y un débil ¡bravo! que soltara un tío segundo de don José Echegaray.

Le deben a usted gratitud eterna, Benito Benítez y el maestro Laredo."

Creo que la cosa está tan clarísima como el desayunante chocolate de un mesón pueblerino.

Si por cada adjetivo que han tenido la bondad de largarme me hubieran dado una peseta, en este crítico momento me compro un soberbio Lincoln, con conducción interior, que tambaleo a los peatones.

Todo esto, en lo que se refiere a las dedicatorias obligadas por gratitud o por esperar alguna cosa, que sueñen ir impresas, y con excelente tipo. Porque, apartando las dedicatorias manuscritas de amigos y compañeros, que suelen ser sinceras, breves y sencillas, quedan las de los sablazos, que hay que tenerlas muy en consideración.

Las de los sablazos suelen ir en unos libros que, previamente dedicados con lápiz y de prisa, llevan a nuestro domicilio ciertos señores, a quien no tenemos el gusto de conocer, ni en la vida oímos sus nombres.

Llaman al timbre, sale la criada, la saludan con una reverencia palatina, y la dicen:

—Bellísima joven—aunque la doméstica sea Bergamín con cofia—, tenga la amabilidad de entregar a su señor esta obra, fruto de mi ingenio, y la cual le dedico por simpatía y por admiración. Entréguesela y vuelva con lo que le diga el celebradísimo escritor, que yo en este lujoso recibimiento aguardo impaciente la respuesta.

Yo, monetariamente, correspondo a estas dedicatorias según en la forma que me las dedican sus autores, por ejemplo:

"Al aplaudido autor don Enrique García Álvarez, con la devoción de su affmo. amigo.

Dos pesetas.

"Al hombre que más me ha hecho reír en este mundo. Con un agradecimiento de congestionado."

Seis pesetas.

"A la torre Eiffel de la dramática jocosa, y que se llama, etc., etc."

Nueve pesetas.



—Tú no te puedes comparar conmigo. Tú trabajas por el dinero, y yo, que soy rico, trabajo por el honor.

—Sí, claro; cada uno trabaja por lo que no tiene.

Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

"Al caballeroso, pundonoroso, ingenioso, gracioso, bondadoso, dadivoso y jacarandoso, señor etc., etc."

Doce cincuenta.

Y así, de esta forma, hasta los tres duros, porque de las quince pesetas no paso, aunque me llamen Shakespeare, Sócrates y Mussolini englobados. Todo en la vida tiene un límite, que ya desde hace muchísimos años lo vienen diciendo los ingleses: "The limited".

Y ahora, si ustedes lo permiten, pasemos a otra clase de dedicatorias, o sean las espontáneas, nacidas de afectos familiares.

La de un padre a su hija, niña de tres años, que falleció víctima de un catarro mal curado:

"A mi Etelvina.

Hija mía: Volaste al cielo porque Dios, desde su divino trono, te reclamó. Sin duda alguna le faltaba un ángel y pensó en ti. En ti, alma de mi alma. Pedazo de mi corazón. A mí me ha hecho la "cusca"; pero tú estás con El. Este modesto trabajo mío, que es un concienzudo proyecto de canalización del río Orinoco, lo hice pensando en ti. A tu memoria va.

Tu padre, que está loco, Casimiro Rendueles."

De un poeta glauco a sus amantísimos padres, que en la actualidad ocupan un soberbio panteón de distinguida familia, en California. El poeta se llama Serafín Duro y Velasco, usa larga melena castaña, unos grandes quevedos, protegidos por una ancha cinta de moaré, que va enganchada a un ojal de su ribeteada americana, y ostenta una enorme chalina que le cae, cubriendo todo el chaleco y parte de los pantalones. Este es su primer tomo de poesías que da a luz, y lo titula "Búcaros y crisantemos", y va dedicado, como ya hemos dicho, a sus amantísimos padres, que si ellos vivieran... ¡Ah! ¡Ellos!, con lo que le adoraban. Si el inspiradísimo vate Duro y Velasco pudiera hoy leer sus "Búcaros y crisantemos" a los que le dieron el ser. ¡Qué emoción más honda! ¡Qué júbilo más enorme! Pero no. Eso es ya imposible. El pobre rimador Duro y Velasco tiene que conformarse en dedicar su libro a la memoria de aquellos para él seres tan queridos, y se lo dedica con amor, con sencillez y con brevedad. Ahora que al pronto parece un grito bélico para comenzar una pedrea:

“¡A ellos!—Duro.
Contrastes de la vida.

Otro poeta, más anciano y conocedor del mundo que el anterior huérfano trovero, escribe un drama en cuatro actos y en verso, y se lo dedica a su dulce compañera, que la perdió en un accidente ferroviario, sin que tuviera la suerte su esposo de que le dieran el seguro de trenes, porque la pobre falleció cuando no había más seguros que los que estaban en la cárcel, y también esos eran problemáticos.

Dice la dedicatoria:

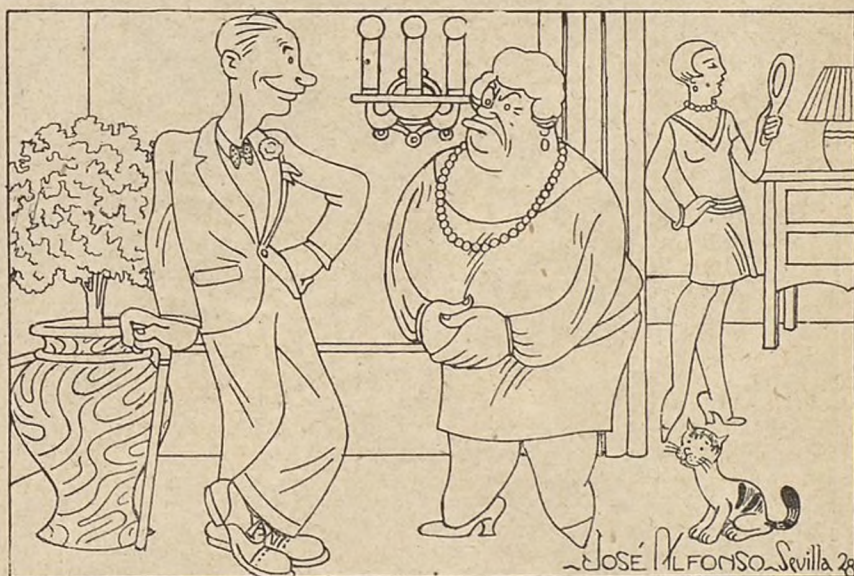
¡A mi llorada cónyuge Casta Nuela!

¿Quién dejé, un día
sin luz ni alegría
y en fecha nefasta?
¿Quién fué, vida mía?
Tú fuiste, mi Casta.
¿Por qué solitario
como un campanario
de iglesia de aldea
dejaste a tu Hilario?
¿A qué esa acción fea?
¿Por qué ese abandono
y a qué prisa tanta
por ir hasta el trono
del Dios que me encanta?
¿No te lo perdono!
¿Yo no te quería
con idolatría?
¿Por qué me dejaste?
¿Por qué la diñaste,
mujercita mía?
Conmigo viviste,
y a mí me juraste
que feliz tú fuiste;
pero falleciste
y, ¡ay!, me jorobaste.
Porque soy muy pavo,
ni guiso, ni lavo,
y como no tornes
siempre seré esclavo
de una maritornes.
Cuando tú, lucero,
con voz de jilguero
decías: “Gitano,
a una costa quiero
ir este verano.”
Yo gritaba: Basta,
le escribiré a Acosta,
e irás por la posta;

y te consta, Casta,
que ibas a una costa.
Que era a costa mía,
según te decía
muy donosamente
tu tía María
Rincón de la Fuente.
Bien te divertiste.
Qué dichosa fuiste.
qué alegre y qué guapa;
pero al fin del mapa
desapareciste.
Y hoy vivo aflitivo,
vivo inexpresivo
y hecho un Ecce-Homo
vivo; pero, ¿cómo?
¿Pero cómo vivo?
Vivo desgraciado,
vivo con dolores,
vivo aniquilado,
vivo, Relatores,
quince duplicado.
Sin paz ni alegría.
¡Jesús!, qué martirio.
¡Jesús!, qué agonía.
Esto es el delirio,
Casta Nuela mía.

Yo a la gente agravió
e insulto grosero,
yo me desespero,
yo grito, yo rabio;
si pronto no muero,
por Cristo te juro
que tomo cianuro
o me pego un tiro
detrás del Retiro,
o me fumo un puro
que me desbarate.
Yo hago un disparate,
porque así no vivo;
creo que hay motivo
para que me mate.
Y si cualquier día
tengo valentía
y ese trance afronto,
¡ay!, Casta, muy pronto
te haré compañía.
Adiós, querubín.
Mi bello ideal.
Tu viudo, Pascual
Hilario Botín,
perito industrial.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ

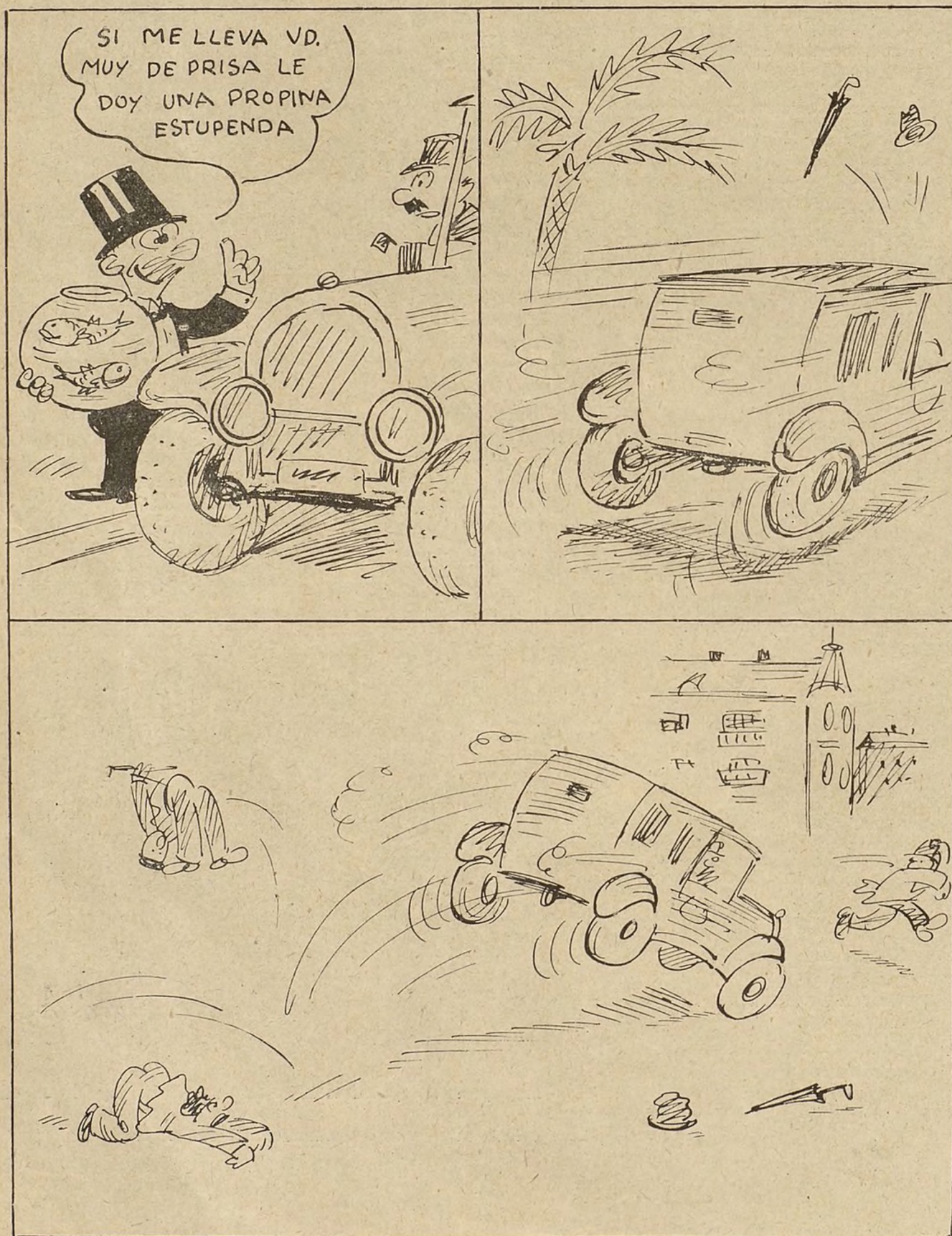


La mamá.—Pero, ¿usted viene a casarse con mi hija o con otro objeto?

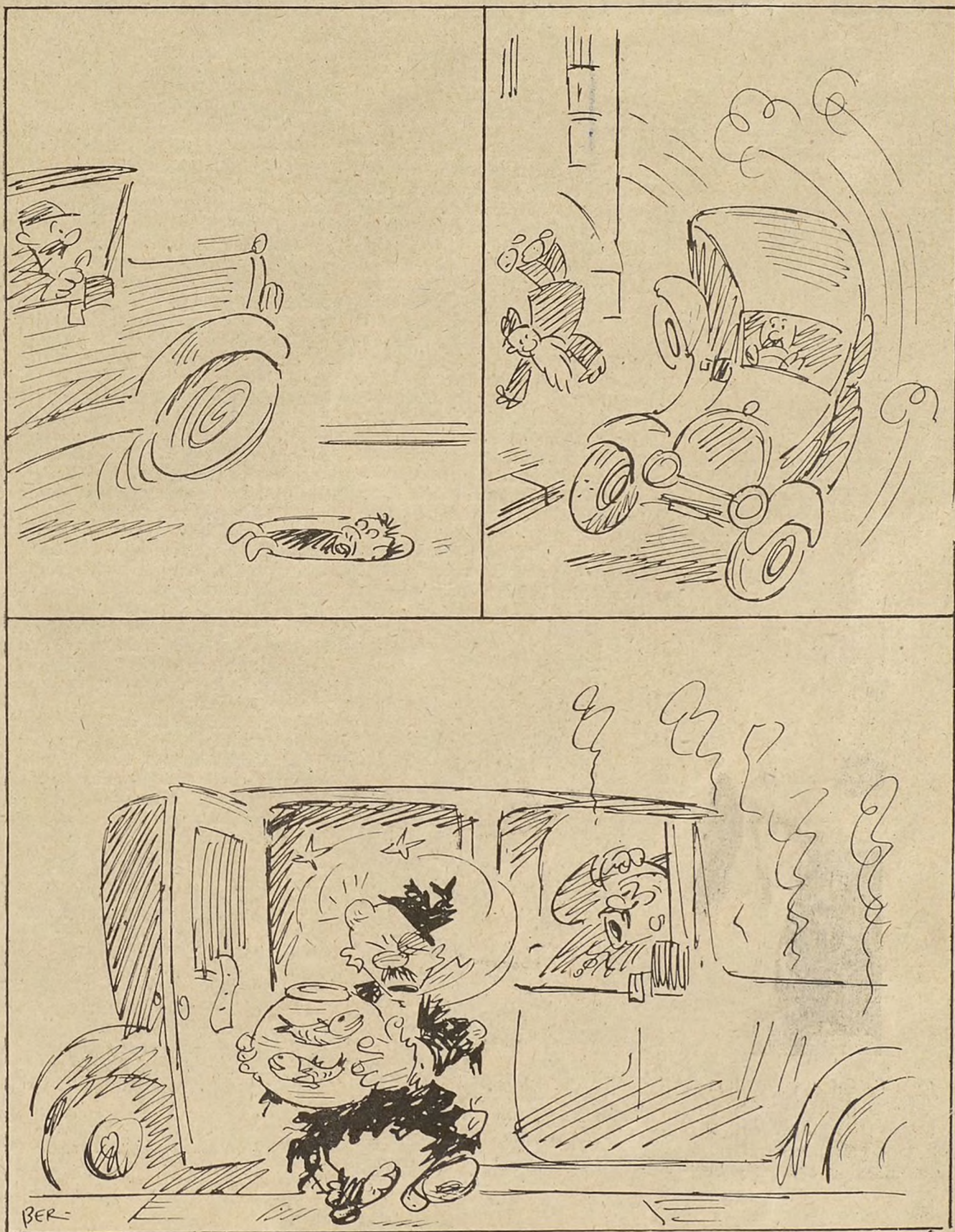
El pretendiente.—Vengo a casarme con otro objeto.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

Aventuras de Thom



Thomas Whisky.-IV



Dib. BERGSTRON.

Los tiempos pasados

Eso de que cualquier tiempo pasado fué mejor, que dijo, el que lo dijera, no es de una aplicación general. Yo he tenido tiempos pasados que se me eriza el cabello al recordarlos; luego los he tenido magníficos, y ahora, los actuales, son regulares.

Recuerdo, por ejemplo, los míos de estudiante en una casa de pupilos de la Cava Baja, que fueron de una maldad como para una tragedia de Esquilo, a pesar de que no podía a veces ni cortarme el pelo.

Vosotros no sabéis, y ojalá no lo sepáis nunca, lo que es ser huésped de una patrona a la que no se paga, o, en el caso más favorable, se paga mal. El "Macbet", de Shakespeare, es un cuento de Calleja comparado con aquello.

Yo entré en aquella casa de pupilos por la puerta grande, como suele decirse; pero en poco estuvo que saliera de cabeza por el balcón. Pagaba tres cincuenta, es decir, debía pagarlas, porque empecé a retrasarme, luego a reunir más de un mes de deuda, y ya en este tren, pagaba con una irregularidad, que cuando le daba un

duro o dos a la patrona, le chocaba.

La mujer no era mala, y eso, unido a que yo había sabido hacerme simpático, me toleraba y me seguía teniendo.

Claro que empecé en un gabinete con alcoba, con una sillera de pelote, y un balcón a la calle, y fui descendiendo de habitación, de sillera y de oxígeno, hasta a dormir casi en una mazmorra.

Y si esto era en el cobijo, en la alimentación era igual. Si los garbanzos estaban como balas, ante un guiño de mi patrona yo tenía que decir que eran la manteca. Si me encontraba un coleóptero en la sopa, lo tenía que disimular, y tomarme aquel caldo de cultivos como si fuera un consomé riquísimo, y el chocolate, que a mí siempre me ha gustado a la francesa, me lo hacían con agua, y de un espesor, que con la primera sopa que me llevaba, el contenido de la jícara afectaba la forma de un cono truncado.

La ropa de la cama llegaron a estilizármela hasta un extremo, que le daba el nombre de sábanas a lo que

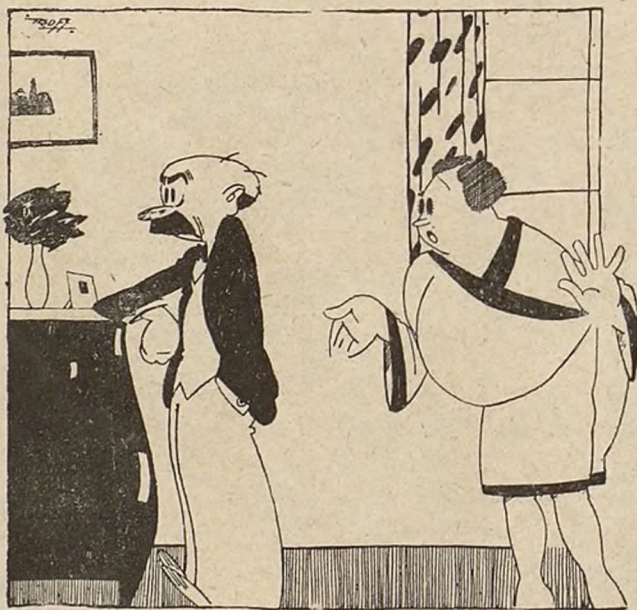
me cubría a raíz del cuerpo, por no decir que me entregaba a Morfeo bajo un visillo, que, con sus agujeros, era lo que parecía, más que otra cosa, y descansaba la cabeza sobre un promontorio de borra, de una dureza que me hacía recordar con fruición aquello de "Por cabecera un canto". En fin, con decirles a ustedes que me suprimieron el edredón, porque dió el gato en acostarse a mis pies y decían que eso me abrigaba bastante!

Claro que cuando había un plato desportillado, era para mí, y si faltaba vaso bebía en cualquier recipiente. Empecé haciéndolo en taza; luego, en una huevera, y por fin bebía en el búcaro que adornaba. Como eran pocas, me ponía las flores en el ojal, o a veces se las ofrecía como galante obsequio a mi patrona, y después de acabar, se volvían a poner en el florero, y santas pascuas. ¡Cuando llegaba el verano y podía beber en el botijo, me creía un rey!

Mi patrona tenía toda la casa. En unas tiendas había colocado el comedor, y en el mismo piso bajo algunas habitaciones. Condenaba la puerta que daba a la vía pública, y se entraba por una que comunicaba con el portal. Ya les he dicho a ustedes el trasiego de cuarto que tenía. Desde el principal fui al segundo; del segundo, al último; del último, a una de las habitaciones del bajo, que daban a la calle.

Yo siempre he sido aseadito; las botas me ha gustado llevarlas como espejos, y esto hacía que, por inveterada costumbre, dejara mi calzado a la puerta de mi cuarto, para su limpieza. Y, claro, las puse en la puerta de mi habitación del principal, y del segundo y del tercero, y el día que me trasladaron al bajo, con sus dos puertas, llegué por la noche, me encerré, me quité las botas, y, como siempre, abrí una de las puertas y las dejé fuera.

A la mañana siguiente, cuando abrí para recogerlas ya limpias, no estaban. ¡En mi desconocimiento de la topografía del terreno las había dejado a la puerta de la calle!



El.—Te repito que mi hija no se casará nunca con un hombre como ése, incapaz de hacer nada.

Ella.—¡Pero Amadeo!, si es un excelente muchacho. Muy de su casa; sabe guisar, remendar... y así, cuando ella vuelva de la oficina, se encontrará su casa muy bien arreglada y la comida en su punto...

Dib. TROFF.—Valencia.

ANTONIO PLAÑOL



Dib. GARRIDO.—Madrid.

Petición de traslado

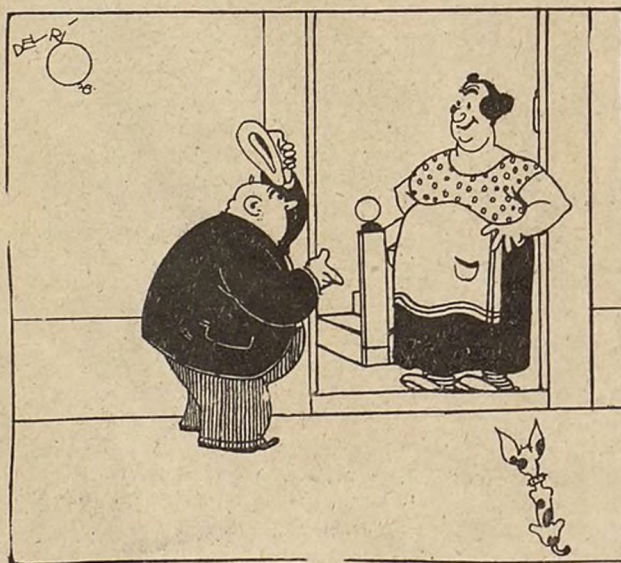


—Benítez no será nunca nada. Todas sus comedias terminan lo mismo...

—¿Ah, sí?

—Sí, hombre, todas terminan... aburriendo al público.

Dib. BURAÑES.—Valencia.



—¿Está en casa el señor Régulez?

—No. Fué esta mañana a un entierro.

—¿Cuándo cree usted que volverá?

—Supongo yo que nunca; porque él iba de muerto.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

“Señor don Juan de mis culpas:
¡Ya le auguré, con los ojos
completamente *arrastrados*
en lágrimas, que Homobono,
mi guardia, terminaría
muy mal (a pesar del oro
que me le han puesto en el casco
y en el uniforme todo)
cuando desde las afueras
de la estatua del Cascorro
(donde estaba tan tranquilo
como un obispo en su trono)
me lo trasladaron a
las cercanías de Fornos
(hoy Riesgo) y le dieron guantes
y un pito agudo y sonoro
por todo armamento!... Ya es
mala cosa que mi esposo
lleve pito y no esté armado
como antes del Directorio;
pero lo que me ocasiona,
señor don Juan, más enojo
es que para que circulen
automóviles y motos,
tranvías y peatones,
simones, carros y potros
y en vez de cien atropellos
sólo haya noventa y ocho,
tome tan en serio el cargo
y se muestre tan celoso
y adelante y retroceda,
toque el pito y de tal modo
chille, corra, salte y brinque
y haga juegos primorosos
con las manos, que de hacerlo
se me está volviendo loco.
¡Su locura es mi desgracia!
Usted, pues, que es bondadoso
y que escribe esas tontunas,
además, en los periódicos,
pídale a Aristizábal,
Crespo, Enciso y Pizarroso
que, si no le encargan de
los padrones o los bonos,
le llevan al Matadero,
pues temo que, sin meollo,
con la porra, que aún le cuelga,
me va a dar cuatro mamporros.
Es favor, don Juan, que aguarde
ver logrado bien y pronto
su segura servidora.

Secundina del Arroyo.”

Por la publicación,

JUAN PEREZ ZUNIGA

Ayuntamiento de Madrid

BAMBALINA



DIABLAS Y TRASTOS



Una noche negra en Nueva York

La otra noche en el Circo de Price se vió nuestro público madrileño sometido a un experimento del que salió, a cuerpo limpio, airoso que daba gusto.

Una *troupe* de blancos y de negros representaba *Una hora en Nueva York*, una hora dedicada al baile, al toque y al canto de género Music Hall.

El público entero nos hallábamos en un conflicto: el de aceptar lo que nos dieran expuestos a que los blancos y los negros de Nueva York nos pusieran luego verdes, diciendo: "Hay que ver qué primos son en España, se la hemos dado con *cheese* (queso en Nueva York); o el de rechazar lo que no nos apeteciera, expuestos entonces a que dijese de nosotros: "¡Qué atrasados!... Como no han estado nunca en Nueva York no entienden de estas cosas."

Salimos del paso, no obstante, de una manera distinguida y ejemplar. A las camelancias en blanco y en negro respondimos con unas ovaciones de babor y de estribor, lugares donde estaban apostados los alabarderos; pero, en cambio, cuando venía un número de esos buenos—capicúas, o sea siempre igual, se mire como se mire—la ovación estallaba en todas partes, a babor, a estribor, en la escotilla y en el escotillón, quedando así probado que aquí y en Nueva York, lo que está bien está bien y la justicia inmanente que late en la potencia infralúrica del cosmos trascendental se cumple éticamente según el coeficiente incoercible de la asintota eterna, que no falla.

Ten la seguridad, lector, que fué bonito. El público madrileño se encontró de repente en Nueva York, y en vez de conducirse como un paleta y "hacer el atontao", que dicen en la Décima Avenida, probó que distinguía de colores y que sabía aplaudir lo que es canela, cuando la canela es canela y no polvos Rachel, imitación *full* de la Baker.

Allí salieron dos blancas que no hacían dominó de ninguna manera. Allí, después, salió una *voinilla*, negrita que no era negra, sino barquillo relleno; y el barquillo zozobró con el relleno inclusive.

Allí cantaron unos caballeros del Jazz, y si nadie gritó: "¡Cállense jazz!" fué porque aquí guardamos ciertas cosas para decir las en los escenarios de los teatros; pero no en la sala. Allí salieron unos telones que, aun siendo de Nueva York, de York no tenían nada y de novedad tampoco.

Pero vimos una pareja de bailes, más o menos acrobáticos, amena y excelente; escuchamos a unos tocadores hawaianos, impecables; saboreamos el humorismo de un caricato y nos entusiasmos con un negro...

Nos entusiasman los negros, lector. Hay un arte extraordinario en esos negros de frack que son como pianos: todo música por dentro, y por fuera todo ébano y marfil.

Porque lo negro, lector, es precioso por lo blanco. Y lo blanco por lo negro. Los blancos se ponen lunares negros para que apreciemos la blancura. En el arroz con leche cae la mosca para que apreciemos la leche y el arroz. En la cuartilla escribimos para que se aprecie la cuartilla; y al mejor escribano le cae un borrón para que podamos darnos cuenta, o creer, que lo demás no son borrones.

¡Oh, los ojos negros de las blancas y los ojos blancos de las negras! ¡Oh, los dientes blancos de las negras y los dientes negros de las blancas!...

Por algo ha triunfado, por fin, para traje de etiqueta, el blanco y negro. Negro, seriedad; ceremonia; compostura y corrección. Y en el negro del negro, los ojos, los dientes, el cuello de almidón, la pechera de almidón blanco... El contraste.

Este baile negro es de blancos, los blancos imitan a los negros y los negros triunfan luego, entre los blancos,

bailando los bailes que los blancos inventaron copiando a los negros. Pero los negros a su vez imitaron al bailar a los blancos, porque el negro...

Esperen, señores, esperen: comprendan ustedes bien y procedamos por orden.

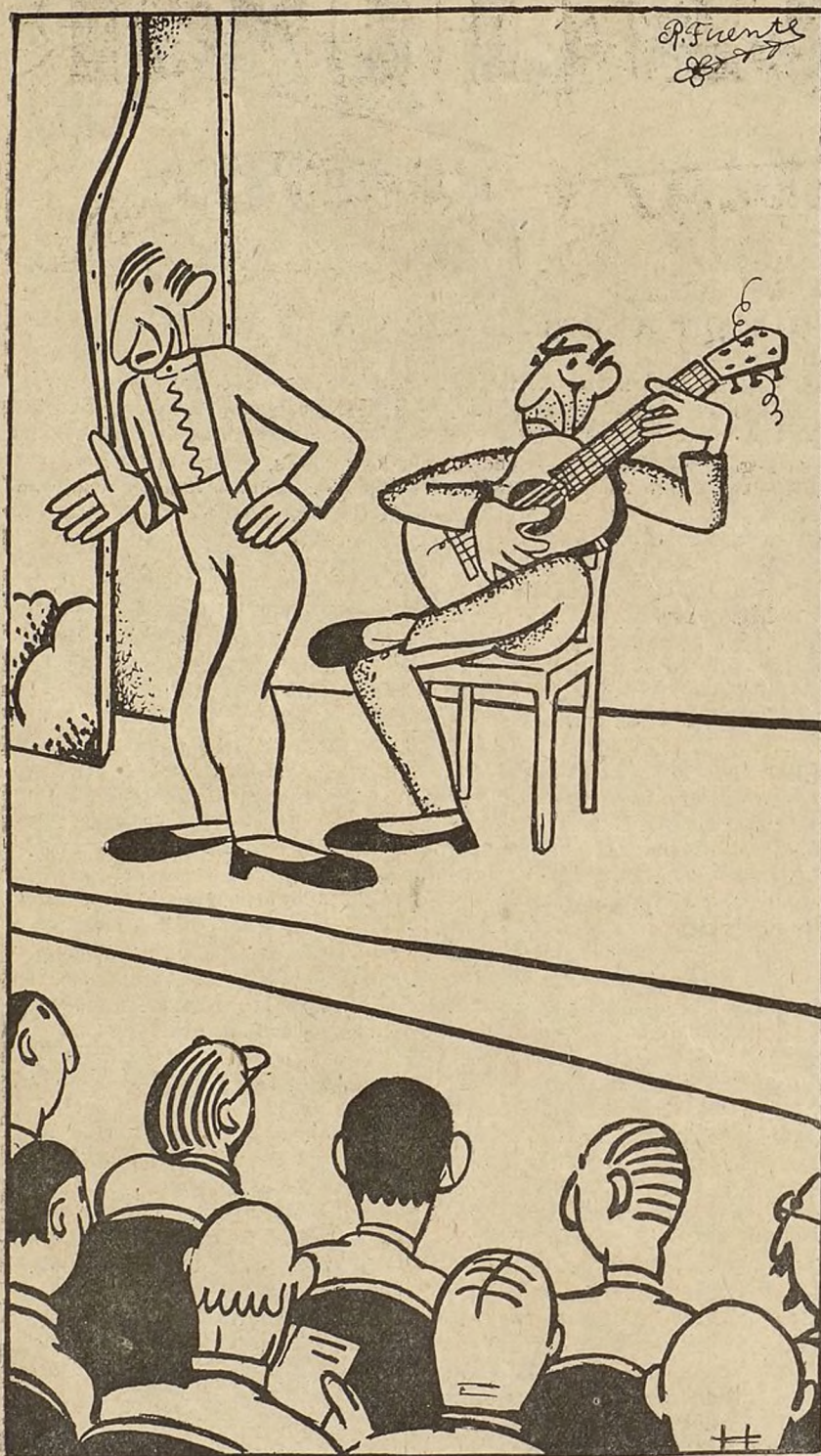
Puede que ustedes se hayan enterado de un artículo que publicó *La Voz* explicando el origen de los bailes negros que después recorren el mundo... Parece ser que los caseros subían los alquileres de tal modo a los infelices negros del barrio de no sé cuántos que se veían más negros todavía para poder vivir bajo techado. Idearon para eso algunos de ellos recibir en su casa a los vecinos y bailar a fin de que después, haciendo una colecta entre los espectadores, cayeran las monedas necesarias para el pago del alquiler. Estos bailes fueron haciéndose famosos; de los barrios de los blancos llegaban gentes de viso para presenciar los bailes y recoger en ellos novedades con que atraer a las gentes de todos los colores en los teatros, cabarets y music-halls de alto copete.

Queda, pues, claro, como puede verse, que los bailes de los blancos proceden de los negros.

Pero luego algunos negros, viendo que es más cómodo bailar en los grandes teatros y cobrar en pesos fuertes que bailar en su domicilio y cobrar en calderilla, deciden bailar entre esos blancos, haciéndoles la competencia en aquellos bailes que los blancos aprendieron de los negros.

Queda, pues, claro, como puede verse, que los negros siguen a los blancos en aquello que los blancos tomaron de los negros.

Pero los negros al bailar entre los blancos bailes negros no bailan exclusivamente bailes negros, sino bailes negros de blancos. El negro se viste de frack, de camisa almidonada y de chistera: toma, pues, vestidos de blancos, y al bailar imita gestos de blan-



El "cantaó".—Ahora, señores, voy a cantar media granadina.

Una voz del público.—Oiga, amigo; o la canta usted entera o me devuelven a mí la mitad de mi entrada.

cos elegantes; pero dentro, por supuesto, de un modo de bailar siempre de negro.

Esto es lo genial de estos bailes, digan lo que quieran. Desde Adán, que fué el primer hombre que bailó—de coronilla—iniciando la zarabanda que continuó padeciendo su distinguida descendencia, no hubo nadie capaz de inventar un baile como éste del que vimos a Henry Flemming la otra noche más de un botón (*black-botom*) de muestra. Los bailes de este tipo están hechos a base de estilizar el paseo de un gentleman por la calle. Salga de americana y hongo, el bastón—negro con el puño blanco—debajo del brazo; salga con frak y un sombrero de copa perfecto de línea, siempre el baile semeja un dandy calavera y correcto, que sale del cabaret entre bailarín, borracho y malabarista acróbata, jugando a convertir en ritmo y en ironía, el paso de un hombre educado y despreocupado, el aire del hombre que fuma, el *sansfaçon* del que silba, el ritmo del ligero bailarín que, al recordar pasos del baile, parece que patina; el ingrátido cronista que finje un tropezón, y un resbalón, y un tambaleo de embriaguez, sin que jamás le ocurra nada y pueda siempre seguir el acompañamiento del jazz con un castañeteo de la suela del zapato sobre el linoleum bruñido del parquet.

No es el baile del negro un baile popular, un popular baile de bohío. Es un baile parodia de gente distinguida. Es un baile en el que el negro somete a ritmo y estilo de negro el zarandeo de un blanco aristocrático, mala cabeza y gentil. Son bailes en que el negro hace de blanco, pero sometiendo a ritmo de negroide, sometiendo fenomenal sentido musical de toda la gente negra una visión burlesca, también característica del negro, pero aplicada al "señorón", al blanco señorón o señorito.

Queda, pues, demostrado como puede verse, que aquellos bailes negros, que los negros hicieron entre negros tomando gesto de blancos fueron bailados por negros entre blancos para competir con los blancos que copiaban a los negros bailes negros.

Da gusto cuando algo se explica y se demuestra tan perfectamente.

MANUEL ABRIL

Dib. FUENTE.—Madrid.

DEL BUEN HUMOR AJENO

Un drama de circo

por Robert Francheville

La "mènerie" Bindolin se instaló una mañana en Ronceville.

Formaban la colección: 1.º Remy, un león de Abisinia. 2.º Una serpiente boa que no exigía más que una liebre por mes y estaba luego sin dar señales de vida durante cuatro o cinco semanas. 3.º Un camello centenario, que debió haber pertenecido a Mahoma. 4.º Cuatro monos sucios y revoltosos. 5.º Un perro peludo, que desempeñaba el papel de perro indómito y que tomaba tan en serio la cosa,

que nadie se atrevía a acercarse a su jaula.

El domador Héctor Bindolin había vegetado durante muchos meses en el tranquilo puesto de pasante de un abogado sin pleitos. Pero un día al concurrir a un circo, surgió en él el visísimo deseo de imitar a aquellos domadores.

—¡Hurra!— exclamó entusiasmado. No seré pasante; seré domador.

Y sin perder momento, compró una fusta, botas de montar, un dol-

mán adornado de alamares, y mandó imprimir tarjetas con el título de "Domador".

Sólo le faltaba adquirir una "mènerie".

No hubiera realizado nunca sus ideales, querándose compuesto y sin fieras, a no haber tenido su tío Mandolin la buena ocurrencia de morirle, dejándole por herencia un acuario y ocho mil francos.

Sin perder un minuto, vendió los peces a una pescadería, y compró de segunda mano la colección de fieras del Parque Zoológico de Calamuche.

Y comenzó su odisea de pueblo en pueblo, exhibiendo su colección.

Y la multitud se estremecía al verlo luchar con un león, un lobo, una pantera o un tigre, que aturdían al público con sus rugidos.

Pero, por desgracia, cuando los ocho mil francos se disiparon, Bindolin, dedujo con estupor que los ingresos de taquilla eran tan insignificantes como la ferocidad de sus pupilos.

Los víveres comenzaron a escasear y el bello Héctor se vió obligado a apretarse dos puntos de su cinturón de cuero para que no se le cayeran los pantalones.

Pero los animales no podían apelar al mismo recurso.

Y en esta situación hallábase la "mènerie" cuando fué desembarcada en Ronceville, donde su propietario contaba hacer muy buenas entradas. Pero ¡oh, cruel decepción! Barnum acababa de instalar su circo en

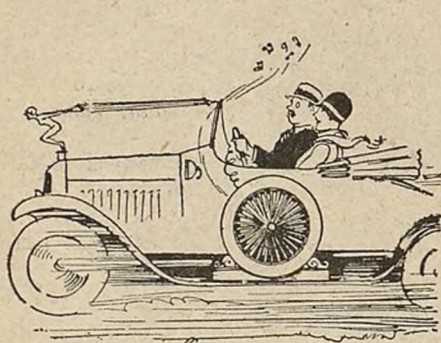


—Creo que han sacado a tu marido de aquí.

—Oh, no puede ser, no es tan gordo.

(De The Humorist, Londres.)

APARATOS DE RADIO PORTATILES. ALGUNOS MODELOS PARA OYENTES AFICIONADOS AL CAMPO



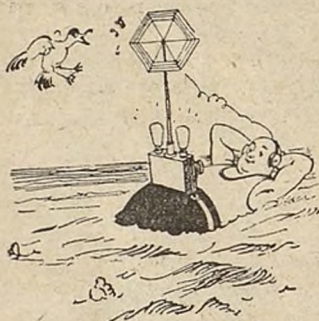
La rueda de recambio como "altavoz".



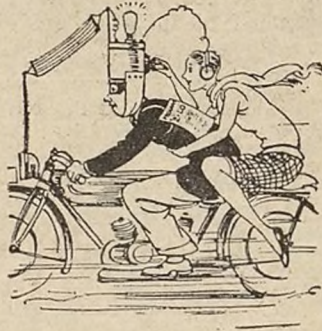
Modelo para pescador.



Mochila-radio.



Modelo para bañista.



Aparato para motorista.



Radio-hamaca.

(De The Humorist.)

dicho pueblo, anunciando la exhibición de mil quinientos leones y tres mil elefantes.

Héctor se dio cuenta del desastre que se avecinaba.

Y pensó:

Hace tres días que mis fieras y yo no probamos bocado. Pues es necesario vivir. El mono Anatolio tiene apendicitis. Voy a matarlo, y haremos con él un estofado a la portuguesa.

Y dicho y hecho; aquella misma tarde el mono Anatolio quedaba convertido en un guiso, que la "ménagerie" devoró en pocos minutos.

Desde entonces las fieras se miraron con cierto recelo, como si cada una de ellas dijera para sí:

A quién le tocará el turno ahora?

Aunque Héctor tuvo idea de dividir la boza en lonchas, como si fuera mortadela, desistió de tal propósito, prefiriendo amputar la joroba al camello.

Una hora después la joroba del rumiante aparecía en una sartén fri-

ta con cebolla, y todo el personal, el camello inclusive, estuvieronse relajando largo rato.

Al fin llegó el domingo. Ocho personas hicieron el honor de sacar entradas para presenciar el espectáculo. El domador, que hacía cuatro días que no probaba bocado, hubo de apelar a todas sus energías para entrar en la jaula.

Terminado el número del perro peludo, que hacía el lobo mejor que un lobo siberiano, le llegó el turno a Remy, el ferocísimo león de Abisinia.

El pobre bicho dirigió a su amo una mirada suplicante, intentando en vano modular un rugido.

Uno de los ejercicios de Bindolín consistía en introducir la cabeza entre las enormes mandíbulas del león.

Ese día Héctor prescindió de tan sensacional momento.

El león parecía preguntarle.

—¿Por qué no haces lo de siempre?

Pero, de pronto, el domador fué presa de un acceso de locura famélica;

y lanzando un espantoso alarido, se arrojó sobre el león, con evidente propósito de devorarlo.

Rápido como el rayo, Héctor clavó sus dientes en la pata del animal.

—¡Socorro!— gimió Remy en su idioma ininteligible.

Prodújose el pánico.

Héctor, hambriento, excitado por el olor de la sangre, mordía frenético su presa. Para hacérsela soltar tuvieron que amenazarlo con barras de hierro enrojecidas al fuego. Una vez dominado, a fin de evitar otro acceso de ferocidad, encerraron a Héctor en una jaula y condujeron al león a la farmacia más próxima.

Después de ese día memorable, el león Remy, víctima de un accidente del trabajo, fué comprado por Bánum, quien lo exhibía al público con esta inscripción: "Remy, el célebre león de Abisinia, que el 8 de enero del actual estuvo a punto de ser devorado por el domador Héctor Bindolín".

P. L. M.

Chistes de todo el mundo

—¡Harold ha muerto! ¡Qué pena, morir un hombre tan inteligente! Conocía cuatro lenguas muertas.

—Menos mal. Ahora puede hacer uso de ellas.

(De *Karikaturen*, Oslo.)

El maestro.—Tu hermano tiene cinco manzanas; tú le quitas dos. ¿Cuál es el resultado?

El discípulo.—Que mi hermano me pega una bofetada como para mí solo.

(De *Der Garmatliche Sachse*, Leipzig.)

—Debe usted comer la fruta con la piel. ¿Cuál es su fruta favorita?

—El coco.

(De *Ulk*, Berlín.)

—Desde que te has casado nunca te falta un botón en tus trajes.

—No, porque una de las primeras cosas que mi mujer me enseñó fué a coserme los botones.

(De *Fligende Blæter*, Munich.)

El chico.—Deme usted diez céntimos de pasta para los dientes.

El boticario.—No puedo darte diez céntimos. Tienes que comprar un tubo de una peseta.

El chico.—Pero en el escaparate dice que con un tubo se limpian 500 dientes.

El boticario.—Y, efectivamente, así es.

El chico.—Sí; pero yo no tengo más que 28.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

El novio.—No puedes imaginarte lo distraído que soy.

—La novia.—¿Qué te ha pasado?

El novio.—Que te he comprado unos bombones, y en el camino, viniendo hacia aquí...

La novia.—¿Los has perdido?

El novio.—No, me los he comido.

(De *Pêle Mêle*, París.)

—Parece que estás disgustado.

—Sí; mi mujer está muy mala.

—¿Sufre mucho?

—Terriblemente. El doctor le ha prohibido hablar.

(De *Le Molstique*, Char'eroi.)

La tía.—¿Qué es eso de la telegrafía sin hilos de que tanto se habla?

El sobrino.—Pues mira, tía. Figúrate un perro de esos muy largos, tan largo que llegue desde Manches-

ter a Londres. Si le tiras de la cola en Londres, ladra en Manchester: esto es la telegrafía. La telegrafía sin hilos es eso mismo, sin el perro.

(De *Faun*, Viena.)

—Tu novia es rica; pero si te casas con ella tendrás que dejar de fumar y de beber.

—Sí; pero si no me caso con ella, tendré que dejar de comer.

(De *Faun*, Viena.)

El padre.—¿Cómo es que nunca te acuerdas de lo que has aprendido en la escuela durante el día? Tomasín siempre sabe lo que el maestro le ha enseñado y puede decirse a su padre cuando llega a su casa.

El hijo.—Es que Tomasín vive mucho más cerca de la escuela que yo.

(De *Lustige Kiste*, Leipzig.)

La mujer (de vuelta del Jardín Zoológico).—El niño ha aprendido a hablar.

El marido.—¿De veras?

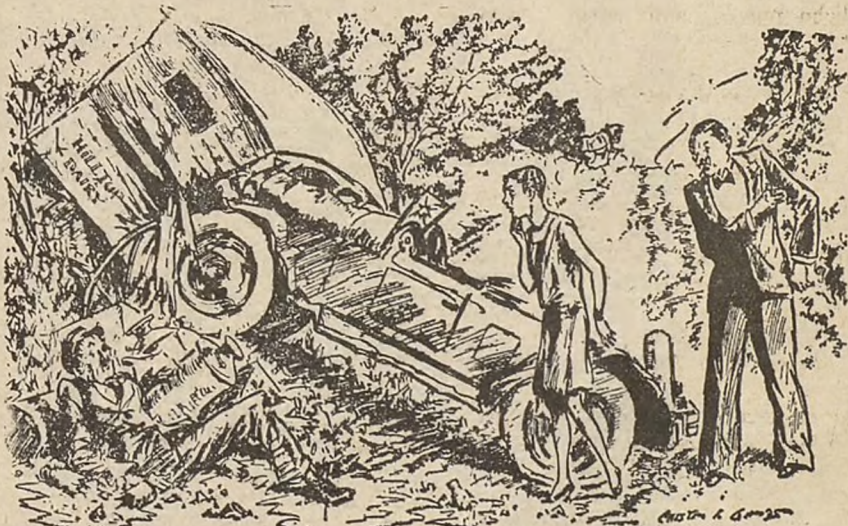
La mujer.—Sí; hemos estado en el Jardín Zoológico y en cuanto vió al hipopótamo, dijo el angelito: papá, papá.

(De *Il Travaso*, Roma.)

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
EMBELLECE LA PIEL

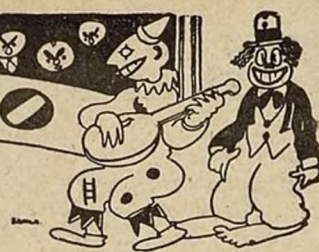
LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA



—Horrible, Santiago; es el carro del lechero; ¿qué va a decir papá mañana a la hora de tomar el café con leche?

(De *Judge*, Nueva York.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

—¡Hola, Manolín! ¿Y tu mamá?
—Está tosiendo.
—¿Está enferma?
—Está tosiendo en mi tasa.
—¿Pero está en la cama?
—No, señora, está tosiendo los pantalones de mi padre.
El Carbonero.—Madrid.

La vergüenza:
Preguntó a un gitano un amigo suyo de qué había muerto su padre, y aquél le contestó muy afligido:
—¿De qué quité usted que mu-

Chica, qué elegante estás; tu delgadez me interesa.
¿Qué haces para no engordar?
Segura estoy que usarás las fajas de Casa PRESA.
Fuencarral, 72 - Tel. 51135

riera el probe? De la vergüenza que le dió cuando le ajorearon...
Enfermo.—Echevarría (Vizcaya).

En los baños de Archena:
La niña.—Abuela, ¿por qué mamá Dolores se baña y tú no?
La abuela.—Hija, porque estos baños son para dolores.
L. T. D.

Entre amigos:
—Quien se ha casado con uno de esos vendedores de perlas es la Cirila, ¿El es muy feo!
—Pues le va a engañar como a un chino. Y también ha tenido gusto ella...
—Es que en Madrid no había quien la quisiera con lo de la gripe, ¡Figúrate tener siempre en casa la "Cirila"!
El chico de la Moncloa. Madrid.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En la Puerta del Sol:
—Guardia: ¿hace el favor de decirme qué tranvía va a la Carcel?...
—Aquél que acaba de atropellar a una señora.
Jerónimo Ruiz.

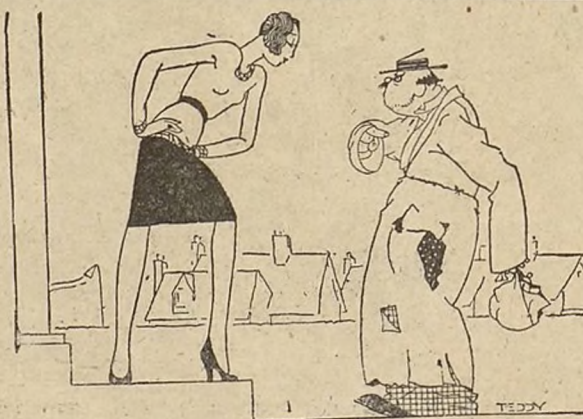
SORTIJAS DE SELLO

Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley desde 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto. Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.
SANTO DOMINGO, NUMERO 5.—MADRID

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.
Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



La señora.—¿Busca usted trabajo?
El vagabundo.—¿Trabajo? ¿Pero se ha creído usted que soy algún animal?
(De Everybody's Weekly.)

Roa Monterá, 45
Tel. 16830

En el restaurant del Ateneo:
—Fámulo, apropíncuese.
—Súbito, señor, ¿que le acontece?
—Pédíle una lengua de vaca y me trajo lengua de ternera.
—Disimule, ha sido un lapsus lingüe.
Angel del Castillo.

En una carnicería:
La criada.—Me ha dicho mi señorita que por qué me ha subido la falda.
El carnicero.—Díla que para que vayas a la moda.
Enrique Soria.—Madrid.

¿Quién es el Rey de aparatos para Radiodifusión?
RAMON
¿Quien en Madrid vende lámparas con un pequeño agujero?
ROMERO

Tragedia:
Se ve lejos un castillo de color verde botella; junto a él hay un chiquillo; después sale una doncella.
Sale un joven del castillo persiguiendo a la doncella; lleva en la mano un hatillo que parece un gran cuchillo, para darle muerte a ella.
Al ver que se va la bella, súbese a una atalaya, y ve allá sobre una valla a un doncel y a una doncella; y, pese a su mala estrella, bájase de allí a la calle, abandona la atalaya, da unos pasos, llega al valle, abre la boca y se calla.
Zas-Candil.—Ferrol.

Don Marcos Cervatillo está frito con las infinitas deudas que le proporciona su señora, y tantos malos ratos pasa y tantos berenchesines lleva, que, conges-

tirado, tiene que meterse en la cama.

Cuando lo visita el médico, le dice:

—Nada, don Marcos. Usted tiene una gran indigestión. Se cree que come usted más de lo que debe.

—¡Ay!, no lo crea, doctor, que yo... yo... debo... mucho más de lo que como.

Kiki.

—Pues sí, don Fabián. En el país chino tienen unas costumbres muy curiosas.

—Sí, ¿eh?

—Sí, señor. Allí, cuando una joven china se ve solicitada por varios pretendientes, no vaya usted a creer que éstos se pelean por el amor de la dama.

—¿Pues qué hacen?

—Muy sencillo: Se presentan todos ante la joven para que ella elija cuál de ellos prefiere. La china les mira detenidamente, y al que más le agrada le toca con la mano en el brazo derecho como diciendo: "Es mi hombre". Entonces los demás pretendientes se retiran, y al que le toca la china, se queda.

El Carbonero.—Madrid.

Entre poetas:

—¿Qué tal estás, Ricardo?

—Pésimamente; vengo padeciendo del estómago.

—¿Malas digestiones?

—¡Ca! ¡Ni malas ni buenas!

Vicente de Castro.—Canillejas.

Entre estudiantes:

—Vamos a ver, Eduardito; ¿a que no aciertas en qué se parece un chiste que ya te lo han contado muchas veces al Ministerio de Justicia?

—¿...?

—Pues... muy sencillo: en que ya no tiene gracia.

Carrasquín.—Málaga.

Una de las veces que fué el Sevilla F. C. a jugar a Jerez de la Frontera contra el equipo de esta población, hubo un lleno imponente en el campo, hasta el extremo de que se quedaron muchos aficionados en la puerta sin poder presenciarlo, resignándose a seguir las incidencias del encuentro de oído. El partido comenzó, y, como es natural, el Sevilla dominaba insistentemente a sus contrarios. Los de fuera ardían en deseo de saber cómo lo estaba haciendo el equipo local; por eso, vieron asomarse por encima de



El intendente.—Monseñor, el señor Poloni Spaghetti acaba de llegar.

César Borgia.—¡Oh, qué contrariedad! ¡No queda una gota de veneno!

(De Caras y Caretas, Buenos Aires.)

la valla a un espectador, y preguntáronle con avidez:

—¡Eh!... ¿Cómo está el Jerez?

Y el de dentro les contestó, viendo el dominio sevillano:

—¡Embotellao...!

Pompas fúnebres.—Enguera.

—¿En qué se parece una caja que contiene vidrios para transportar a un barítono ó tenor de mucha fama?

—Pues en que los dos están "siempre de canto".

M. D. S.—Bilbao.

En una casa lujosamente amueblada:

—¿De qué animal es esta pata que está delante del sofá?

El amo, con orgulloso énfasis:

—¿De quién ha de ser, sino mía?

Manuel Carbajosa.—León.

—Esa chica es la que Gustavo pretende...

—Sí; he oído decir que a Gustavo le gustaba...

Hércules.—Enguera.

La suegra (escamada).—¿Está padre en casa?

El chico.—Papá ha salido.

La suegra.—¿Que ha salido? ¡Si yo lo he visto desde la ca-



La señora (a la nueva doncella).—He despedido a la última doncella, porque usaba mis vestidos cuando yo estuve enferma en cama. Espero que usted no hará eso.

La doncella.—¿Puedo ver su guardarropa, señora?

lle que estaba asomado al balcón!

El chico.—Sí; pero se ha ido por la chimenea.

Benjamín López.—Madrid.

La doncella.—Señora marquesa: Hallándose el ama dentro de la cámara frigorífica cogiendo un poco de hielo se ha cerrado la puerta tan fuertemente que llevamos dos horas sin poder abrir. ¡Debe estar la pobre congeladita!

La marquesa.—¡Ay, por Dios! Cuando salga que no le dé el pecho al niño, que el señor marqués no quiere que tome leche condensada.

Mateo Pascual.—Madrid.

CANAS

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

CUPON

correspondiente al n.º 382 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



Correspondencia muy particular



Mardomingo (Jerez de los Caballeros).—No puede utilizarse.

F. P. C. (Madrid).—Trata usted en sus cuartillas un tema que, en los tiempos que corren, resulta asaz resbaladizo y multable.

A. R. S. (Zaragoza).—Es una leve sandez su cuentecillo *El buen juez*.

E. E. C. (Málaga).—Eso de los anuncios es exclusivo de un ilustre colaborador nuestro, al que no queremos buscar competidores que puedan eclipsar su ingenio.

Carmonilla (Madrid).—Los dibujos del amigo Carmonilla son malos como un padre desnaturalizado. Se lo decimos con cariño de padre decente.

Para camisas a la medida
Madrid - Viena
Montera, 41.—Camisería.

Llaneces (Sevilla).—Las cuartillas de Llaneces están llenas de sandeces.

No valen ni para venderlos al peso.—Los importantes montones de papel que, llenos de diversas bellezas literarias, han tenido la descomunal bondad de ofrecernos los señores escritores que se citan: U. S. de P. (Melilla), C. C. C. (La Unión), S. N. (Palma de Mallorca), B. Q. J. (Calatayud), L. R. H. (Guadalajara), Un romántico (Madrid), E. D. V. G. (Bilbao), V. A. L. (Zaragoza) y Garín (Barcelona). ¡Lo sentimos más que ellos, pero no hemos podido hacer nada!... ¡Ah, si ellos nos hubiesen imitado y no hubieran hecho nada tampoco... cuán felices seríamos todos en este preciso momento!!...

Belgranito (Buenos Aires).—No podemos aceptar los cuatro asombros pictóricos que nos ha enviado a través del proceloso Atlántico que, afortunadamente,

nos separa. Y seguramente ha sucedido eso porque a nosotros no suelen gustarnos los dibujos pasados por agua. Procure que los sucesivos vengán por la vía aérea, para evitar el peligro. Y si no vinieren por ninguna vía, muchísimo mejor.

Don Pepito (Salamanca).—¡Caramba con Don Pepito! ¡Qué idiota es el pobrecito!

C. A. M. (Alicante).—Dispense la democracia de nuestra contestación, pero es usted un melón sin una pizca de gracia.

Quevedo el malo (Sanlúcar de Barrameda).—No sirve.

T. Q. B. (Madrid).—¿Y a usted quién le ha contado el infame infundio de que en esta casa cerramos las puertas a los escritores que tienen ideas comunistas?... ¡En esta casa cabe todo, revolucionario amigote!... Lo que sucede es que si todos los escritores comunistas son como usted, el comunismo lleva camino de fastidiarse rotundamente. Y nos jugamos cinco duros a que si va usted a Rusia y hace que le traduzcan el artículo que nos ha mandado, le

fusilan a usted pero que al medio minuto de comenzar a leerlo.

Luis Segovia (Madrid).—El cuento de Luis Segovia, titulado *La mesnada*, es una cosa que agobia al alma mejor templada.

H. M. G. (Barcelona).—En su crónica en defensa del fútbol, se ve que no entiende usted de fútbol una palabra. Y digo yo: ¿qué saca usted con defender a quien no conoce ni de vista?... Es lo mismo que si yo defendiese a Lenin, al que no conocí hasta que fué cadáver.

El vehemente Mejía (Alcalá de Henares).—Si su novela es tan requeteguapisima como usted dice, ¿por qué no la hace usted cosquillas, en lugar de hacerla esos versos tan malos? Seguramente la pobre muchacha se lo agradecería mucho más.

P. L. D. (Granada).—La tinta es mala y el papel es pésimo; pero anda, que lo que usted ha escrito con la susodicha tinta en el repetido papel, también se las trae en punto a perversidad nefanda.

L. D. V. (Madrid).—Publicaremos, cuando podamos, su cuentecillo baturro, que no deja de tener cierta novedad y relativa gracia. ¡Enhorabuena, y siga por ese camino tan bien empedrado!

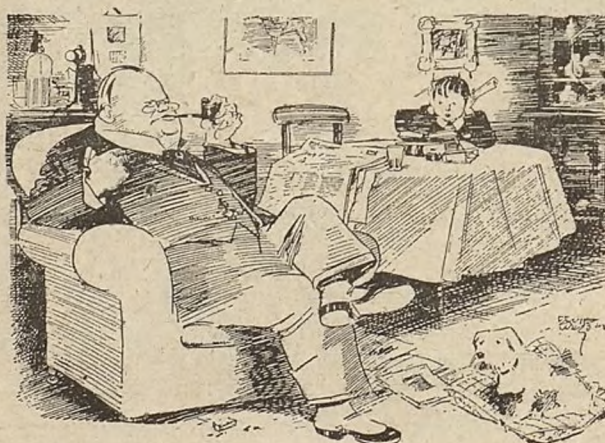
Armenta (Cádiz).—¡Por vida de un pollo pera, sí que es ingenuo este Armenta! ¡Va y besa a su cocinera y viene aquí y nos lo cuenta!

¡Qué necesidad teníamos nosotros de enterarnos de ese guisado!... ¡Y menos mal que hemos resuelto con feroz energía que no se enteren nuestros lectores!... ¡La reputación de una cocinera dócil, bien merece que hagamos el sacrificio de renunciar a que honre nuestras columnas un artículo tan hilarante como el que refiere el asunto!

Orestes (Madrid).—Ha perdido usted la cena apostada, porque su artículo no se publica. ¡Que les aproveche el pollo a sus amigos, y usted que lo vea!... Y decimos que lo vea, porque suponemos que con el disgusto se le habrá quitado el apetito, y no podrá atravesar ni el más mínimo trozo de muslo.

B. A. P. (Santiago).—El cuento resulta impublicable, y hasta unas miasmas deplorable e inaguantable. Ya habrá usted notado (¡y si no lo ha notado usted, lo hemos notado nosotros, y es lo mismo!) que el asunto es de una vez respetabilísima y conmovedora. En el Café Oriental, de esta heroica villa, hay una tertulia donde se lo cuentan todas las tardes al primero que se presenta.

L. R. S. (Madrid).—Debemos participarle a usted que el cesto está consternado de ver el número creciente de víctimas que ingresan en su seno, pero los señores humoristas del lápiz, de la pluma y de la brocha ni se enmiendan ustedes, ni se arrepienten, ni se compadecen de esa consternación. Ahora mismo acaba usted de dar lugar a un nuevo disgusto.



—Papá, ¿qué es una fábula?
—Una fábula se llama cuando dos animales, tales como un cerdo y un asno hablan uno con otro, ¡como tú y yo, por ejemplo!

(De The Humorist.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



El.—... al ver llegar al león me senté tranquilamente, le miré a los ojos y no me hizo nada...

Ella.—¿Y a qué lo atribuye usted?

El.—No sé, no sé; como no fuese a que me senté en lo alto de un árbol...

Dib. FERRER.—Madrid.